

Las estrellas del cine
BETTY COMPSON

CÓRDOBA

ECOS DEL CARNAVAL



El señor gobernador y su familia, presenciando el coso del Jardín Zoológico.



Palco ocupado por un grupo de elegantes señoritas.



Parte de la numerosa concurrencia que asistió al baile del "Centro España".



Carroza "Las garibaldinas".



"Los gatos", otra carroza que llamó la atención.



Niña Inés Balzan, con disfraz de desollinador.



Niños de Dama y Arbones que obtuvieron primeros premios.



Niñas Emma y Aurora Giró, de bailarinas.

LA FIESTA CARNAVALESCA EN GENERAL PICO



Señoritas y jóvenes concurrentes al baile de fantasía celebrado en la noche del lunes de carnaval.



Coche "Blanco y Negro", que se lució en el coso oficial.

Fots. Arena y Quiroga.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO



APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MAS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XII, N.º 582, Bs. Aires, Marzo 15, 1922

NOTAS DE LA SEMANA

FALTAN PRINCIPIOS

En la capital y en distintos puntos del interior varios partidos políticos aparecen trabajados por disidencias. En algunas de tales disidencias se invocan principios. Desgraciadamente, esos principios no aparecen por ninguna parte. Se trata de disidencias personales o de incompatibilidad de temperamentos, cuando no de ambiciones defraudadas.

Es una desgracia, precisamente, que los partidos argentinos carezcan de principios claros. Se necesita una reagrupación de los mismos sobre la base de principios distintos, como ocurre en todos los países civilizados. Pero los principios, los dichosos principios, no entran en escena. Y es hora de que entren de una vez por todas y que las personas pasen, como tales, a ocupar un plano secundario. Faltan principios: he aquí una razón poderosa del atraso político de la república.

EL MILITARISMO EN EL BRASIL

Para el 10 del corriente estaban anunciadas en el Brasil, estado de Río Grande do Sul, grandes maniobras militares que se llevarían a cabo bajo la dirección de un general extranjero y con la participación de 40.000 hombres. El ejército brasileño consta actualmente de cerca de cien mil. Por lo demás, las recientes elecciones presidenciales han puesto bien de relieve la preponderancia de los elementos militaristas en el Brasil. Creemos que los progresos del militarismo brasileño no deben servir de estímulo a los que aquí quieren hacer campaña armamentista y militarista; pero los que en la propia casa combatimos estas cosas, no podemos verlas con buenos ojos en el vecino, sobre todo tratándose de un país cuyo ejemplo siempre tenderá a ser imitado por el resto de los países sudamericanos.

NUEVAS VÍCTIMAS DE LOS AUTOS

En la calle Triunvirato 900, fué atropellado por un auto el transeunte Abraham Medina. En Leandro N. Alem y Corrientes, el mozo de cordel A. V. Martínez (el vehículo era un automóvil particular). En Luján y Paseo Colón, el transeunte Domingo Vidal (el automóvil huyó). En Córdoba y Salguero, y por un automóvil particular, el niño de 9 años Santiago Limera. En Lima y San Juan, doña Manuela F. de Nieto. Cinco heridos. Pero, además, un muerto: Serafín Fontán, atropellado en Florida entre Cangallo y Sarmiento. Y para colmo, esto que refiere "La Vanguardia", y que no hemos visto publicado en ningún otro diario:

Ayer, por la tarde (se refiere al domingo 5), el automóvil municipal, chapa 37, atropelló a una niña y a una anciana en plena Avenida de Mayo, frente al hotel París, entre Salta y Lima. El público, indignado, protestó, y pidió la detención del conductor.

No lo consiguió, porque éste era el subcomisario Averza. ¿Cómo y por qué dicho policía utilizaba un automóvil de la municipalidad? El accidente se debió a la excesiva velocidad del automóvil.

Recurrimos a la comisaría 4.ª y al departamento en demanda de detalles del irritante accidente, pero no quisieron darlos.

EL HAMBRE A LAS PUERTAS DE UNA COLONIA

Debido a un desastre agrícola causado por la langosta, el pueblo de la Colonia Picada, en San Javier (Misiones), se encuentra amenazado del hambre, y ya empezó a sentir los efectos de la escasez. Según versiones procedentes de San Javier, nadie se condolía de la situación de los colonos. Por lo tanto, requeríase la intervención de las autoridades para remediar la falta de alimentos. Celebraríamos que a estas horas los colonos de la Picada hayan sido ya debidamente escuchados. Tratándose de una calamidad pública, las autoridades no podrían permanecer indiferentes, ¡Salvo que no tuvieran conciencia de su deber!

EL RÉGIMEN ESCOLAR Y LA AUTONOMÍA PROVINCIAL

La provincia de Jujuy ha resuelto pasar al gobierno nacional varias escuelas provinciales. Antes, otras provincias hicieron lo mismo. ¿Qué significa este hecho? Algo muy claro: la imposibilidad de esas provincias de cumplir con el artículo de la constitución nacional que les garantiza el libre ejercicio de su autonomía a condición, entre otras cosas, de asegurar el régimen de la instrucción primaria.

De todas las causas de intervención federal en las provincias, ésta y la alteración del régimen de justicia, son las más sanas y fundamentales. No obstante lo cual jamás ha sido invocada. Prueba indudable que el afianzamiento de la instrucción primaria no constituye una preocupación viva de las autoridades encargadas de velar por ella.

ANALFABETISMO PARA UN SIGLO

Con motivo de la apertura de las clases los diarios publican en su sección telegráfica noticias del interior de la república según las cuales en muchas localidades faltan asientos para los niños en edad escolar.

Es deplorable que esto acontezca, como es deplorable, igualmente, que no se haya despachado hasta la fecha el proyecto de creación de mil escuelas nuevas, proyecto que reducirá en un por-

(Sigue en la otra página).

centaje nada grande el tremendo analfabetismo que existe en el país. De seguir en este tren tendremos analfabetismo para un siglo más, cuando es extinguible perfectamente, y de acuerdo a un plan soportable por nuestro presupuesto, en diez años.

ABSTENCIÓN ELECTORAL

En varias provincias algunos partidos políticos han decretado su abstención, pretextando lo de siempre: la falta de garantías electorales.

En toda época esa ha sido una razón discutible, no porque no fuera verdad —que desgraciadamente lo era— sino porque no es, de por sí, una razón suficiente, ya que, en último término, la mejor forma de atestiguar la falta de garantías es concurrir a los comicios.

Ahora, que con la ley del voto secreto y obligatorio sufraga un alto porcentaje de ciudadanos, es completamente inadmisible el argumento. Los partidos que se abstienen de acudir a los atrios dan un ejemplo deplorable y con ese sólo hecho se descalifican ante la opinión pública y llevan al ánimo la sospecha vehemente de que son una evidente minoría.

EL IMPUESTO A LA EXPORTACIÓN

Para el presupuesto del año en curso se calcula el impuesto a la exportación en una buena suma de pesos.

No nos explicamos por qué se mantiene este impuesto. El impuesto a los artículos importados es malo porque pesa sobre los consumidores del país, y el impuesto a los artículos que se exporten es también malo porque pesa sobre los consumidores extranjeros, y esto da lugar a represalias, con perjuicio para todos, menos para una docena de potentados que se enriquecen a costa del pueblo expoliado por tan fuertes gabelas.

Actualmente, cuando el país atraviesa por una crisis, especialmente en lo que respeta a los productos de exportación, este impuesto es doblemente pernicioso.

Si en lugar de imponer fuertes gravámenes a la importación y a la exportación se permitiera la libre circulación de las mercancías y se fijara un impuesto progresivo a la renta del suelo, se comunicaría empuje a las actividades mercantiles del país y se dispondría de una fuente sana, abundante y equitativa de recursos para costear los gastos de la nación.

LOS ARRENDAMIENTOS AGRÍCOLAS

Se viene anunciando un despacho de la comisión especial nombrada por la cámara de diputados para estudiar los proyectos sobre arrendamientos agrícolas. Se afirma que ese despacho rechaza en principio el proyecto del poder ejecutivo reduciendo los beneficios que éste acordaba. Ese despacho coincidiría, en consecuencia, con la prédica sistemática de los grandes rotativos.

Insistimos de nuestra parte en considerar que si algo necesita el proyecto del poder ejecutivo es ser mejorado en el sentido de colocar sobre un pie de igualdad a los arrendamientos agrícolas y ganaderos, rebajando a ambos en un cincuenta por ciento. No hay otra forma para los ganaderos y agricultores modestos de afrontar la crisis que soportan esas industrias. Fuera lamentable que por beneficiar a un puñado de grandes latifundistas el congreso perjudicara a los más necesitados, y de reflejo, a la agricultura y ganadería de la república.

MAESTROS SIN PUESTO

En la capital solamente se cuentan varios miles de maestros sin puesto, esto es, de personas que han escogido un medio digno de vida pero que no pueden disfrutar de él por falta de plaza.

Si se piensa que cuando se habló de extirpar en diez años todo el analfabetismo reinante en el país se alegó que faltarían maestros para acometer tan vasta empresa, se tendrá la medida del contraste entre la situación actual y la que debiera ser de haberse prestado a la difusión del alfabeto la atención destacada que merece.

Si tan sólo se fueran creando efectivamente—no en el aire o sobre el papel—mil o mil quinientas escuelas por año se lograrían dos cosas: reducir en fuerte proporción el número de analfabetos y dar ubicación a muchos maestros que cursaron sus estudios con la esperanza fundada de encontrar un empleo útil a sus actividades.

INTERCAMBIO DE PRODUCTOS AMERICANOS

La fruta argentina, según las últimas noticias, se vende en el Uruguay y en el Brasil y hasta en los Estados Unidos, donde, sin embargo, es cara. En cuanto al ganado es sabido la impopularidad que goza en Chile el proyectado impuesto al que se importa de la Argentina.

Los exportadores nacionales han de sentirse satisfechos de esta apertura de los puertos americanos a los frutos del país. Mas no deben olvidar la reciprocidad: esto es, que no deben oponerse a la libre introducción de los productos de los restantes países americanos.

A las naciones americanas les conviene, por todo concepto, ajustarse a un plan de política librecambista.

CURANDEROS Y HOSPITALES

Todos conocen los estragos que ocasiona la plaga de curanderos. Pero ¿qué es peor: el haber curanderos, o el no haber hospitales? Además, que la falta de estos últimos, cuando no de médicos, explica muy bien a los primeros. Donde no había hospital, ni médico, ni aun boticario, ¿cómo no había de desarrollarse el curanderismo? Simultáneamente con la lucha contra el curanderismo, debe fomentarse el servicio de asistencia pública, que en el interior suele ser miserable. En San Juan están rechazando enfermos de uno de los dos hospitales de la ciudad, y al otro no pueden ir, porque fué habilitado para lazareto de variolosos. Es decir, esta es la razón que arguyen. La verdadera es otra: el servicio de asistencia pública es deficiente en San Juan. Prueba: el haber necesitado habilitar un hospital para lazareto de variolosos.

La causa del deterioro de las herramientas y objetos metálicos antiguos, es una curiosa enfermedad producida por ciertas bacterias.

Un ingeniero polaco ha ideado una máquina para la producción de tubos de metal perfectamente flexibles que pueden adaptarse a toda clase de curvas.

La extracción del radio es labor larga y difícil, pues se necesita una tonelada de pechblenda para obtener un centigramo de radio y se requiere, para ello, el empleo de cinco toneladas de diversos productos químicos, además de cincuenta toneladas de agua para el lavado. De aquí el fabuloso precio alcanzado por las sales de este metal.

Los peligros de la calle pueden considerarse sabiendo que en los años que duró la guerra del Transvaal, murieron anualmente bastantes menos soldados que en las calles y en los ferrocarriles de la Gran Bretaña.

Los peces no cierran nunca los ojos para dormir, por la sencilla razón de que no tienen párpados. Se les puede ver completamente inmóviles, durante largos espacios de tiempo, indudablemente dormidos, pero como no pueden cerrar los ojos, y los tienen tan abiertos como siempre, es difícil asegurar si duermen o están despiertos.

EL HOMBRE ES MALO

I

—¡Sopa!... ¡Sopa!...

Corearon los presos la palabra que, en su caló, significa la llegada de otro desgraciado. Pudo observar que una alegría salvaje estallaba en los ojos de la mayoría. El nuevo detenido, cortado, tímido, como hombre que por primera vez cae en una prisión, se sentó en un banco, no sin antes decir con débil voz:

—Salud...

En seguida el negro Toribio, un ser aindiado y horrible de cuerpo y espíritu, se acercó al nuevo preso para hacerle su eterna interrogación:

—¿Por qué lo traen, amigo?

—Una desgracia. Maté con la jardinera de reparto a una vieja. ¡Dios mío, qué será de mí!...

El negro Toribio, saturado de perversidad, gozaba con la inquietud horrible de los hombres honrados que caían en la prisión. Experimentaba hondísimo placer en vaticinar muchos años de penitenciaría a hombres que sólo podían estar, cuando mucho, algunos meses detenidos.

Así fué que luego de cerciorarse bien de la manera cómo había causado el nuevo preso la muerte de la vieja, dijo, con una aparente naturalidad:

—Bueno, amigo: como resulta que fué por imprudencia de la víctima, usted va a estar muy poco tiempo preso...

—¿Cuánto tiempo le parece a usted? —interrogó el detenido con ansiedad angustiosa.

—Poca cosa... Cinco o seis años...

—¡Eh! ¿Qué dice usted?... ¡Cinco o seis años emparedado vivo!... ¡No, no! ¿Verdad que no puede ser?

Mas el negro Toribio, que ya había logrado su cruel objeto, se alejaba sonriendo... ¡Y pensar que todos aquellos desgraciados, que debían sentirse más hermanos que nunca en la mazmorra, se burlaban con bromas soeces del humano dolor de aquella criatura caída en desgracia!...

II

El nuevo detenido se llamaba González. Era un muchacho de veinte años. Repartidor de hielo, había dejado la jardinera, por un fatal descuido, sin trabar la rueda, mientras él entraba a un almacén con una barra de hielo. Una ciega mendiga que había venido bordeando la acera, guiándose con su bastón, tal vez golpeó al caballo, y éste, espantándose, la arrolló matándola en el acto. El buen muchacho, que jamás conoció siquiera lo que es una comisaría por dentro, estaba ahora como estúpido de tanto dolor, frente a las caras sarcásticas de los presos, la mayoría de ellos endurecida en el encierro.

No hablaba con nadie. Estaba como aislado de todos, a pesar de corcarse materialmente con ellos. A fuerza de cavilar lúgubremente sobre su contrario destino, estaba en un estado tal de excitación nerviosa, que no tardó en sufrir una dolorosa neuralgia facial. Se hallaba loco de desesperación. Hundía su cabeza entre las manos y se quejaba como un niño. Los demás detenidos, lejos de compadecerse, redoblaron los chistes, los retruécanos, las frases gruesas, y así, a expensas de aquel muchacho torturado, se regocijaban malignamente, como buscando una voluptuosidad que hiciera olvidar el pesado tedio de la prisión.

Tan sólo hubo un ser compasivo y bueno que no se sonrió siquiera de la guasa brutal de aquellos desalmados. Fué un hombre de ojos bondadosos y frente de pensador, quien se acercó al enfermo inquiriendo lo que le sucedía. Esta actitud sencillamente humana, tuvo la virtud de mover a risa a los despiadados burlones.

—¡Ja, ja, ja!... ¡El gallo y la gallina!...

—¡El curandero, che, el curandero gratis!...

El hombre de la frente de pensador experimentó una justa indignación por aquellas burlas.

—Más humanidad, compañeros, más humanidad... ¡Se burlan ustedes como si estuvieran en la gloria!...

—¡Bah, bah!...

—¡Vamos a llorar a moco tendido, muchachos!

—¡Yo no soy de la familia de los llorones, che, sábelotodo!...

—Tal vez tengan ustedes razón... ¡Habría que ver si tienen lágrimas adentro para poder llorar!...

—¡Dejáte de macanas, che, dotor de leyes!...

Se befaban más que nunca. El muchacho gemía atormentado por la neuralgia, y el hombre de los ojos buenos rugía interiormente pensando: "¡No! ¡El hombre no es bueno: el hombre es malo, muy malo, malísimo!"

De pronto se acercó a la puertecilla de hierro de la prisión y golpeó nerviosamente con la mano.

—¿Qué es lo que quiere?—dijo de mal talante el imaginaria que se paseaba con el arma al hombro.

—Hay un enfermo. Sería conveniente que comunicara usted a la enfermería.

—¿Qué le duele?

—Tiene un fuerte ataque de neuralgia. Sufre lo indecible.

—¿Un fuerte ataque de qué?

—De neuralgia.

—Bueno... Bueno... Ya comunicaré eso al cabo de guardia.

Mas se fué pensando qué sería eso de "neuralgia", término que se le antojaba fantástico, y no volvió más en toda la noche junto a la puerta de la prisión.

—¡Canallas!... ¡Así tratan a los infelices presos!... ¡Miserables!...

—¡Ja, ja, ja!... ¡No nos haga reir, amigo!—le contestaban riendo a carcajadas los miserables burlones.

Fué entonces que el hombre bueno se llenó de cólera sagrada, de una ira santa, y tumbó de un formidable puñetazo al más estúpido de todos aquellos seres brutales. El negro Toribio se creyó en el deber de salir en defensa del compinche derrotado, y así, se enderezó como una fiera dispuesta al salto.

—¡Pegáme a mí, dotorcito! ¡Vení, pegáme a mí, maula!

Y se trabaron en lucha a brazo partido. El negro Toribio era ágil como un mono y esquivaba el cuerpo al abrazo colérico del adversario, que quería estrujarlo entre sus manos. Mas el hombre de la frente de pensador tenía buenos músculos, y de súbito lo asió del cuello y lo estrelló trágicamente contra la pared. Un ruido lúgubre resonó en el silencio dramático de la prisión.

—¡Lo ha matado, el bárbaro!...

—¡Imaginaria, imaginaria!...

Los presos burlones y cobardes estaban cuajados de terror ahora. Ninguno osaba salir en defensa del feroz negro Toribio, y como mujerzuelas arrepentidas de haber hecho pelear a sus hombres, clamaban socorros desesperados.

Se abrió con estrépito la puerta y aparecieron varios soldados y el subdirector de la prisión.

—¿Qué pasa aquí?... ¡Vamos a ver, qué pasa aquí!...

Los cobardes señalaron, acusadores, al hombre de los ojos bondadosos, al tiempo que decían:

—Este individuo provocó al negro Toribio.

—Y lo ha matado cobardemente.

—¡Es un asesino!

—¡Silencio!—impuso autoritariamente el subdirector.—¿Por qué se ha peleado usted, amigo, siendo que es usted el que menos da que hacer aquí?

—El hombre es malo, señor subdirector.

—¿Qué dice usted?... ¿Está usted loco ahora?... ¡Conteste de una vez a lo que le pregunto!

—Yo sólo sé decirle, señor, que el hombre es malo...

El subdirector movió filosóficamente la cabeza, como diciendo: "Está chiflado".

El mozo del ataque de neuralgia lloraba, como una mujer, de gratitud.

LÓPEZ DE MOLINA.



Y se trabaron en lucha a brazo partido.

Un autógrafo real

Los aficionados a coleccionar autógrafos tienen en un mucha estima los de la reina Victoria, abuela del actual soberano de la Gran Bretaña, porque eran escasos los que podían adquirir.

He aquí la curiosa historia de uno de ellos: Habiendo recibido la reina los informes del preceptor de uno de sus nietos en los que resultaba que el discípulo se había descuidado en sus estudios y había obtenido muy medianas notas en historia, le escribió una esquela al niño diciéndole que en vista de su desaplicación le privaba de la libra esterlina que le enviaba todos los domingos para sus pequeños gastos.

Puede calcularse la poquísima gracia que al príncipe le hizo la noticia que le dejaba sin su libra aquella semana; pero al punto le ocurrió una idea para procurarse fondos, y fué la de vender aquella misma carta en que se le negaban.

El autógrafo de la reina Victoria en seguida encontró comprador, que dió por él cuatro libras esterlinas, con las que el precoz negociante cuadruplicó su renta de aquella semana.

Aunque la cosa era ingeniosa, a la reina cuando lo supo le pareció muy mal, naturalmente, y el aprovechado joven tuvo que sufrir un severo y justo regaño.

Rareza vegetal

En la parte occidental del Africa alemana ha descubierto un explorador recientemente una planta rarísima, a la que ha dado su propio nombre. La welwischia, que así se llama la planta descubierta y bautizada por el doctor Welwisch, crece en forma de árbol, puesto que su tronco mide 1.30 metros de diámetro, pero su altura no pasa de 30 centímetros. Además de estas extrañas proporciones tiene la particularidad de no echar más que dos hojas, que duran lo que vive la planta, y crecen de año en año hasta alcanzar la longitud de dos metros. Entonces se dividen en varios segmentos. Las flores de esta planta son rojo-violáceas.

Hasta ahora no se ha encontrado la welwischia, sino en una altura de 30 kilómetros de extensión, situada a unos 120 metros sobre el nivel del mar.

La orden del Crisantemo en Japón, sólo se concede en casos extraordinarios y da a sus poseedores el título y el rango de primos del Mikado.

LA DISCULPA

Páginas de mi adolescencia

Esta página pertenece a esa edad nuestra, en que empezamos a florecer, a crecer, llenando de dolores la cabeza del maestro; edad propicia a las evasiones románticas, cuando la calle nos llama y nuestros padres nos encierran. Entonces no alcanzamos a comprender las plegarias paternales que nos precaven de las asechanzas de la vida.

—No salgas, hijo. La noche es mala. Te perderás.

Pero nosotros no oímos nada y nos vamos, pregonando en cada esquina la hazaña de una triste evasión.

Tarde, muy tarde, comprendemos las ternuras y las intuiciones que encerraban esas plegarias profundas que nos dirigían nuestros padres.

—No salgas, hijo. La noche es mala. Tu temperamento nos desvela y nos impresiona.

No salgas, hijo. La noche es mala. Puedes tropezar con un bandido y enamorarte de él. Esa relación te perderá.

—Su hijo promete. Ocupará un puesto envidiable en la vida.

Esa profecía que se traza sobre nuestro porvenir cuando todavía somos niños, suele ser la que más llena de gloria a nuestros padres. Por ahí se explica que los veamos muchas veces pregonando la bondad de un retoño de su estirpe.

Pero en la adolescencia nuestro enigma es más indescifrable que nunca.

Es la edad en que llenamos de dolores la cabeza del maestro.

—No salgas, hijo. La noche es mala. La calle te perderá.

—¡Que no se diga, tatita, regateándole a un mocito de su talla!

Usted mismo nos aconseja que nos hagamos hombres. Con ese propósito nos llevaba un día a una ciudad lejana y nos dejaba llorando en ella.

Acuérdese de ese episodio.

Los niños se hacen hombres fuera de su casa.

No sé por qué atavismo, durante mi adolescencia, he llenado de dolores mi vieja casa. Pocas veces dormí en ella. Corría todas las noches detrás de la "tribu del pueblo", que era la tribu gaucha del terruño.

Y regresaba al alba, buscando a mi madre, para que ella intercediera por mis faltas.

—Este muchacho será algo.

Así oía decir a mis paisanos, fundándose en esa leyenda que me formaba y en mi figurita aborigen.

Pero en mi casa me reñían por mis relaciones con Cachiporra, con el ñato Lechuza y con el gaucho Pastor Acuña. Eran los caciques de un barrio típico y triste, restos de una raza matrera, que se refugiaban allí, bajo el alero de la pulpería famosa y pasaban en ella la noche confiando a la guitarra sus dolores y tristezas.

Cachiporra, el ñato Lechuza y Pastor Acuña, ¡qué bellos personajes del romance pampeano!

Mi padre no transaba con ese tríptico gaucho.

—Son foragidos—decía.

Y agregaba:

—Cachiporra, el hijo del sargento Molina, es un cachafaz, un foragido.

Y el ñato Lechuza, es de la misma calaña. Su trabuco tiene una larga historia...

Hay un centinela que les hace seña desde la garita de la cárcel.

La noche que cantaba Pastor Acuña en la pulpería de la china Adelaida, yo tiraba mis libros de estudiante y corría detrás de él.

Regresaba al alba, todo triste, abatido, porque en mi casa me esperaba un juez inexorable: mi tatita.

—Esas relaciones te perderán.

Movido por ese respeto profundo con que miraba a mi padre, le dije un día que mis relaciones con Cachiporra, con el ñato Lechuza y con Pastor Acuña eran platónicas, sentimentales.

Mi padre no se convencía así no más. Sus presentimientos sobre mi porvenir lo preocupaban.

—¿Dónde estuviste anoche?

He aquí el origen de esta página: "La disculpa".

Pensando que debía darle una prueba más de respeto, fundé la respuesta en el terreno de las hipótesis.

Sabía que se encontraba gravemente enfermo uno de sus mejores amigos, y para hacerle creer que habían terminado mis relaciones con la indiada del barrio típico y triste de mi pueblo, se me ocurrió decirle que aquel amigo suyo acababa de morir.

—¿Dónde estuviste anoche?

—Anoche estuve en el velorio de uno de sus amigos más íntimos, en el velorio de don Amadeo Morales.

Sí, tatita, anoche lo velamos.

Y allá se fué mi padre a indagar la fúnebre noticia, un poco sorprendido y un poco incrédulo.

No tardó en enterarse de que era un cuento el velorio, que Amadeo Morales vivía y que yo empezaba a florecer con una imaginación enfermiza y diabólica, quién sabe por qué atavismo hereditario o por qué designio inescrutable de una adolescencia triste.

Martín BERNAL.

Picardías Femeniles

Se murmura en los altos círculos sociales que un grupo de niñas que acude a Mar del Plata ya no teme que el sol de la rambla oscurezca su tez, porque están en posesión del secreto que en estas mismas columnas revelamos.

Esta sencilla receta que cada niña prepara por sí misma adquiriendo en la farmacia una cajita de amydalosa bastará poner una cucharadita en una palangana de agua para preparar así una horchata de amydalosa y luego sólo es necesario lavarse una o más veces al día para conseguir darle al rostro, brazos y escote aquella blancura que tanto cautiva.

Hay que asegurarse de obtener el producto verdadero para asegurar así el resultado.

Sabemos que las buenas farmacias de la Capital y también muchas del Interior tienen existencia de este verdadero y original producto.

La catedral de San Pedro es la más grande del mundo. Está construída sobre el antiguo circo de Nerón y mide quince mil ciento sesenta metros cuadrados; su cúpula, tiene un diámetro de 42 metros en la base, llegando el vértice a 123 metros sobre el nivel del suelo. Hasta la punta de la cruz, mide 132 metros.

Desde el doble punto de vista de su talla y de su edad, el árbol más notable que se conoce es el eucalipto, que llega a alcanzar alturas tan elevadas como la de quince metros. Antes de conocerse este árbol, el gigante del reino vegetal era el "sequoia", que crece hasta alcanzar 30 metros de circunferencia y vive de tres a cuatro mil años.

La costumbre infantil de poner los zapatos en la ventana la noche de Reyes, procede de Holanda y se practica en todas partes con algunas variantes.

La población de Rusia aumentaba, antes de la guerra, en dos millones y medio de habitantes todos los años.

Cincuenta mil toneladas de hollín se sacan diariamente de las chimeneas de Londres.

Los dentistas aseguran que hay muchas más mujeres que hombres con dientes postizos.

VAMOS A VER...

ESCRIBIENDO AL TIO



—Dile que no puedo escribirle porque estoy muy enfermo, y le agregas: "Si no me envía rapidamente quinientos pesos, me moriré de hambre, y si me muero no respondo de los disparates que pueda hacer.

HOMBRE COMPASIVO.—Las dos señoritas de la casa tocan el piano a cuatro manos. La señora de la casa observa a un caballero que parece distraído e indiferente, y le dice:

—Señor Martínez, ¿no le hace pensar en nada esta música?

—¡Ah, sí, señora! Precisamente estaba pensando en los pobrecitos vecinos.

UN DESGRACIADO.—Se encuentran dos amigos en la calle, uno de ellos famoso por su afición a toda clase de bebidas.

—¿Dónde vas?

—Voy a ver a mi médico para consultarle qué aguas debo tomar este verano.

—¡Pero desgraciado! ¿Tú bebes agua?

COSAS DE CHICOS

—Mira, mira, un pájaro que lleva a un hombre en el buche!

EN LA SASTRERIA.—Mire, maestro: este saco está muy mal. Apenas me lo abroché saltaron las costuras de la espalda.

—Eso le probará que los botones estaban muy bien pegados. Aquí hacemos el trabajo a conciencia.

ENTRE MÉDICOS.— ¡Buen catarro tiene usted, compañero!

—No me hable, amigo mío. ¡Toso como un cliente.

RAZONABLE. — Cierto caballero se negaba a abonarse a una serie de conciertos de aficionados, a beneficio de los pobres.

Uno de los que trataban de convencerle, le dijo:

—El hermano de usted ha sido de los primeros en abonarse y asistirá a todos.

—¡Vaya una gracia Si yo fuera tan sordo como él, pueden ustedes estar seguros de que también me abonaría.

EL TESTAMENTO DE ENRIQUE HEINE

Acaso no parezca muy apropiado para esta sección amena y regocijada hablar del testamento de un hombre; pero hay hombres singulares y Enrique Heine es uno de los que más y con más justicia han merecido la atención del público.

Enrique Heine, enfermo y próximo a la muerte, recibió la visita de su amigo Alejandro Weil.

El famoso poeta, siempre sarcástico, dijo a su visitante:

—Amigo mío: me encuentras ocupado en redactar mi testamento.

—¡Bah, hombre! No estás tan enfermo como parece. No creo que debas ocuparte en cosas demasiado tristes.

—Bueno es estar prevenido por si acaso. Voy a legar toda mi fortuna a mi esposa con la condición de que, una vez que yo haya muerto, ella se vuelva a casar lo antes posible.

—Es una condición bastante rara.

—No lo creas. De este modo, habrá siempre un hombre por lo menos que lamentará mi muerte todos los días.

ESCENITA DOMESTICA.—(El marido, en el colmo de la indignación). ¡Señora, usted ha nacido para ser la esposa de un imbécil!

(La mujer, en el colmo de la calma).

—Caballero: ya ve usted que cumplo a maravilla la misión que me trajo a la tierra.

EN EL CASINO.—¿Qué te pasa, que estás tan triste?

Acabo de perder a mi mujer.

—¿A la ruleta o a la treinta y cuarenta?

CARIÑO FAMILIAR



—Señora, desde que dice que me trata como de la familia, me mata de hambre y me falta a cada instante al respeto.

—Eso le demuestra a usted que le queremos de una manera extraordinaria.

LITERATURA ESPELUZNANTE



—¿Pero no almorzamos, che?

—Espera, hombre: estoy en lo más interesante de la novela, cuando el marido, que cree infiel a la pobre esposa, le arranca el corazón con un cuchillo, lo pone en un plato y quiere obligarla a comérselo, apuntándole con un revólver.

ENTRE AMIGAS.—Estoy convencida de que mi marido no se casó conmigo más que por el interés.

—Entonces no te quejes. Eso demuestra que no es tan mentecato como parece.

BUENA BODA.—De modo que se casa el amigo Rodríguez. ¿Hace buen matrimonio?

—Sí, su novia pertenece a una vieja familia porteña.

—¿Sí?

—La madre tiene noventa años y el padre noventa y cinco.

SIRVIENTA NUEVA.—Dígame, señora, ¿cómo tengo que decir: los señores están servidos, o la comida está en la mesa?

—Vea, si ha guisado usted como esta mañana, puede decir: La comida está echada a perder.

CONYUGAL.—Un viudo, que ha caído en el lazo de casarse en segundas nupcias, lamenta delante de su esposa la muerte de la difunta.

—¡Oh!—exclama la mujer.—Te juro que daría todo el oro del mundo y la mitad de la vida que me queda, por resucitarla.

RESOLUCION



—¿Cómo es eso que estando en relaciones con Alfredo, te has decidido a casarte con su tío?

—Porque Alfredo no podía casarse hasta la muerte del tío que es riquísimo y fuerte. Así tomé esta resolución para no morir soltera.

NOTICIA TERRIBLE



—¡Por fin le cortan a ese pobre Landrú la cabeza!... ¡Y yo que tenía esperanza de que se enamorase de ti y te hiciera desaparecer!...

LOS AGRADECIDOS. — No puedes quejarte, hombre; tu tío ha sido siempre muy bueno para ti.

—No lo creas. En este mundo se suele engañar la gente con mucha facilidad. Aun le queda por hacer lo mejor y no tiene la menor intención de hacerlo.

—¿El qué?

—Pues morirse, ahora que tiene hecho testamento en mi favor.

BUENOS INFORMES.—Dígame, amigo—pregunta un recién llegado: —¿es bueno este pueblo para el reumatismo?

—¿Que si es bueno? ¡Macanudo, don! Aquí pesqué yo el mío, tan hermoso que no hay médico que lo cure.

ENTRE MUCAMOS. — ¿Qué tal tus nuevos amos?

—Si no fuera porque tienen cinco chicos y muy poco dinero, sería buena gente.

FRESCURA NACIONAL. — Señor, el sastre ha estado aquí y se ha permitido hacer apreciaciones poco honrosas para usted.

—¿Pero me habrás defendido?

—Señor, contra la verdad no hay poder posible.

—¡Eres un majadero! Ten en cuenta que lo único que no es posible en la vida es la verdad.

DIALOGO CAZADO AL VUELO. — ¿Qué edad tiene tu suegra?

—Fijamente no lo sé; pero todavía no tiene la suficiente para reventar naturalmente. Ahora sólo me revienta a mí.

PIRATAS VALEROSOS



Los piratas huyen ante el ataque repentino de una arpía.

ENTRE AMIGOS.—¿Es verdad que Matilde es millonaria?

—Archimillonaria; pero una ingrata de primer orden. Figúrate que duda de que mi amor sea desinteresado.

FAMILIAR.—¿Qué le parece a usted esa sinfonía que está tocando mi hija? Es dificilísima.

—Pues... qué lástima que no sea imposible de tocar.

EN EL CONGRESO.—Se encuentran dos diputados en el salón de los pasos perdidos:

—La huelga parece que toma mal cariz. ¿Qué quieren ahora los obreros?

—Confidencialmente he sabido que quieren hacer una selección en el congreso y tirar al río a los diputados imbéciles.

—Che, ¿no te parece que ha llegado la hora de que aprendamos a nadar?

Europa y Estados Unidos son los grandes consumidores de caucho, siendo sus principales productores la inmensa cuenca que baña el río Amazonas, Méjico y America Central, en el Nuevo continente. Senegal, Siberia, el Congo y Zanzíbar, en Africa; Malaca y las islas de Sonda, en Asia y Oceanía.

Para fotografiar la marcha de las balas, el profesor Marey ha inventado una cámara cinematográfica, donde se sacan fotografías con una diezmillonésima parte de segundo de exposición.



Lo que deben hacer los delgados para aumentar sus carnes

EL CONSEJO DE UN MEDICO PARA HOMBRES Y MUJERES DELGADOS

Millares de personas de ambos sexos se encuentran sumamente delgadas, con nervios y estómago del todo debilitados y habiendo probado infinidad de tónicos y remedios para producir carnes, así como también dietas, cremas y ejercicios físicos sin resultado alguno, se resignan a pasar el resto de su vida en un estado de absoluta delgadez, en la creencia de que su caso no tiene remedio. Una fuerza regeneradora de reciente invención tiene la propiedad de crear carnes aun al tratarse de personas que han estado delgadas por muchos años y es también sin rival para corregir los estragos causados por enfermedades o mala digestión, así como para fortalecer los nervios. Este notable descubrimiento se conoce con el nombre de Sargol. Seis elementos de reconocida fama para producir fuerzas y carnes han sido científicamente preparados en este descubrimiento sin igual, el cual es recomendado por los mejores médicos y usado por millares de personas en Europa, Sud América, las Antillas y los Estados Unidos. Es del todo eficaz, económico e inofensivo. El uso sistemático de Sargol por un espacio de tiempo relativamente corto produce carnes y fuerzas, corrigiendo una defectuosa asimilación. De esta manera es que aumentan sus carnes y fuerzas las personas delgadas. Este nuevo específico ha dado resultados espléndidos como un tónico para los nervios, pero las personas nerviosas no deben usarlo si no desean ganar por lo menos diez libras de carnes. Se vende en las principales droguerías y farmacias. Con seguridad en las siguientes: Franco-Inglesa, Gibson, Constitución, Suizo-Argentina (Rivadavia, 2284), Chialvo (Sarmiento, 1302) y Nava (Santa Fe, 1699). Unicos introductores: **Milanta y Cía.**—Rivadavia, 1255.

En tres días los automóviles matan a dos niños y hieren a tres

La muerte corre a 80 kilómetros por la calle Rivadavia

Los días de carnaval se señalaron por las numerosas desgracias causadas por los automóviles. Las víctimas fueron principalmente niños, pero también las hubo entre las personas mayores. Por ejemplo, en la "esquina" de las calles Céspedes y Cabildo, fué arrollado un anciano de 50 años, y en la de Rivera y Godoy Cruz, ocurrió un accidente análogo. Preténdese que las víctimas se encontraban en estado de ebriedad. Pero esto sólo podría exculpar a los chauffeurs, en el caso de que ellas se hubiesen arrojado o caído bajo las ruedas del automóvil. El hecho de que ambos accidentes ocurrieran en esquinas, no alimenta nada las presunciones favorables a los chauffeurs. Otro accidente de que fué víctima una persona mayor, ocurrió en la calle Esmeralda, casi esquina Sarmiento. Chocaron dos automóviles, y uno de ellos, yendo a parar sobre la acera, derribó a un transeunte que en manera alguna iba en estado de ebriedad.

Pero con quien los automóviles se ensañaron fué con los niños. Frente al número 4296 de la calle Independencia, es decir, en una esquina, un automóvil embistió al niño Antonio Bianchi, de 7 años de edad, produciéndole heridas de importancia en diversas partes del cuerpo. En la esquina de Santa Fe y Acevedo (y va de esquinas), un automóvil cuyo conductor logró fugar, arrolló el menor Juan Crespo, causándole diversas lesiones en las piernas. En la calle Boedo frente al número 877 (cerca de otra esquina), fué arrollado el menor de 11 años Enrique Martínez, que recibió lesiones en la cabeza y en la pierna derecha.

En fin, tres niños heridos en tres días. (Pues nos referimos a los tres primeros días de carnaval solamente). Pero, además, dos muertos: Carlos Simonetti, de 10 años, atropellado en Montes de Oca al 1400, y el pequeño Alberto Inverso, de 4 años, atropellado en Carlos Pellegrini al 1000.

En diciembre próximo pasado un camión automóvil mató en Madrid a un niño de 6 años que después de salir de una tienda cruzaba la calle corriendo. He aquí lo que sucedió después, según lo refiere un colega de aquella ciudad: "El numeroso público que transitaba por aquel lugar, se dió cuenta del accidente, y en pocos segundos se reunieron cerca de mil personas que en actitud hostil se disponían a quemar el vehículo y a linchar al conductor. Durante los primeros momentos la pareja de servicio pudo contener al público; pero como cada vez se reunían más personas y el tumulto era cada vez mayor, hubo necesidad de avisar a la comisaría del distrito, de donde acudieron fuerzas de seguridad. A los pocos instantes también eran éstas insuficientes, y fué preciso avisar al ministerio de la gobernación. Acudieron varias parejas de caballería, que se vieron obligadas a simular una carga para disolver al numerosísimo grupo de personas que se habían reunido en actitud tan poco tranquilizadora."

Ahora bien, tengamos la seguridad de que si los automóviles continúan atropellando y matando, y las autoridades permaneciendo indiferentes, hemos de venir a parar en eso: tumultos callejeros, destrucción de automóviles, linchamiento de conductores. Y como suele suceder cuando se aplica esa justicia sumaria, todavía han de venir a pagar los justos por los pecadores: Empero, esto es solo una digresión. Es muy natural que no sea la suerte de los victimarios, sino la de las víctimas, lo que en este momento más nos interese. Se trata de que los automóviles dejen de estropear y matar gente. ¡Es una aspiración muy natural, y que se justifica por sí sola!

Los estragos que causan esos vehículos están alarmando ya a todo el mundo. Decía poco ha "La Prensa": "El exceso de velocidades tiene ya tan acostumbrada a la población, que no resulta extraño ver pasar en plena calle Rivadavia, entre Caballito y Flores, a más de 80 kilómetros por hora, algunos automóviles cuyos conductores han entablado una reñida lucha sin preocuparse de los peatones, para quienes no guardan ninguna clase de consideración". ¿Qué más se puede decir, después de haberse dicho: ochenta kilómetros por hora? Al lado de este peligro, ¿qué es el de los pasos a nivel? ¡Es indispensable poner término a la locura o a la barbarie de los chauffeurs!

¡Al colegio!

Repletas las carteras
de elementales libros,
las bocas sonrientes
y el corazón tranquilo,
vuelven a los colegios,
cual las aves al nido,
las bellísimas niñas,
los sonrosados niños.
Aurora del mañana,
candorosos, sencillos,
van llenos de ilusiones
y van llenos de bríos.
Seguramente ignoran
el oculto camino
que correrán en triunfo
valerosos y dignos.
Acaso no conocen
sus corazones limpios
el amor santo y puro
que por ellos sentimos.
Quizás no se imaginan
que muy pronto el destino
los hará dirigentes
del mundo en que vivimos.
Yo al verlos que caminan
alegres y tranquilos,
la sonrisa en los labios
y en la boca los trinos,
al contemplar las caras
con sin igual cariño,
besándoles las frentes
con suavidad les digo:
—Sois del mundo esperanza,
del dolor lenitivo,
del hogar alegría,
de las penas alivio.
No son sólo los padres
los que los ojos fijos
tienen en vuestros actos
grandes por lo sencillos.
¡Animo, que la lucha
no merme vuestros bríos!
¡Animo! nunca os pese
la carga de los libros;
que dentro de muy poco
nuestra misión cumplimos,
y el hogar que habitamos,
el mundo en que vivimos
pasará a vuestras manos
por obra del destino.
Haced el mundo grande,
y como yo os bendigo
la humanidad entera
llegará a bendeciros,
¡oh bellísimas niñas
y sonrosados niños!

Rafael RUIZ LOPEZ.

La piel del hipopótamo es tan gruesa que puede desafiar los proyectiles de las escopetas más perfeccionadas.

EN EL MUNDO DEL CINE

Comienza una nueva invasión de Europa por los americanos.

James Kirkwood, Ann Forrest, Marc Mc Dernott, Anna Q. Nilsson y otros muchos del arte mudo norteamericano están ahora de viaje por Europa.

Antonio Moreno, el latino que ha revolucionado la cinematografía, temerosos sin duda de que se imponga su arte, por su origen, en Norte América, donde tanto se le ha combatido.

Nazimova, no bien termine su interpretación de "Aphrodita" —hecha en competencia con otra de Doroty Dalton— se embarcará en el "Regina" y hará la misma travesía.

—

La empresa Vitagraph experimentará pronto una de las pérdidas más sensibles que haya experimentado en su personal.

El éxito de Rudolph Valentino—hace pocos meses simple meritorio y hoy astro de primera magnitud—ha hecho pensar a los empresarios que el tipo latino estaba de moda y que se debía aprovecharlo.

Por esto es natural que muchas expertas miradas directoriales se hayan vuelto hacia Antonio Moreno, el popular y apuesto actor, español de nacimiento y casi sacerdote por voluntad materna, al que han hecho justamente célebre cantidad de películas en series.

May Allison, que obligada a una larga jira por el Este de Norte América ha tenido que subastar su hermosa finca, por la "insignificancia" de cincuenta mil dólares, "modestamente".

Se dice que Marshall Neilan y Fred Niblo se han asegurado ambos el concurso de Moreno y que éste dejará pronto las filas de la Vitagraph.

—

Las empresas cinematográficas pueden sufrir alguna merma en sus ingresos, pero por lo que respecta a las actividades de Cupido, en el mundo del cine, podemos asegurar que no han decrecido sensiblemente.

Durante este último tiempo, este infatigable vinculador ha obtenido las siguientes asociaciones matrimoniales: Lattie Pickford y Allen Forrest, Jack Mulhall y Evelyn X. Winaus, Mary Miles Minter y T. E. Dixon, etc.

Habiendo motivos fundados para creer que otro tanto podrá decirse en breve de Jack Pickford y Maridyn Miller, May Mc Avoy y Edward Sutherland, Harold Lloyd y su simpática primer actriz Mildred Davis.

Anita Stewart, que siendo de las artistas más adineradas se cree formará compañía propia una vez terminado su último contrato.

Quizás el dios travieso y sagitario ha querido desmentir el título de una popular película: "Cupido en huelga".

—

May Allison ha puesto en venta su residencia. Ella ha puesto en pública subasta una hermosa mansión de Beverly Hills, por cincuenta mil dólares, y los que conocen la casa subastada no encuentran elevado ese precio. May y su esposo Robert Ellis, ex primer actor de Priscilla Dean, piensan ir al Este, para actuar en teatro y en producciones cinematográficas especiales de que May será "estrella" y Ellis director.

—

Una de las cuestiones más debatidas en el mundo del cine es la de lo que hará Anita Stewart, cuyo contrato con Louis B. Mayer acaba de expirar.

Lionel Barrymore, célebre actor de teatro que, como sus hermanos, se inició en el arte mudo al lado de Mary Pickford.

Por supuesto que, probablemente, una de las personas menos inquietas al respecto es la propia Anita Stewart, que es una de las mujeres más adineradas de cuantas actúan en la pantalla. Sin embargo no parece que ella desee dormirse sobre sus riquezas. Se supone y se afirma que Anita Stewart tendrá compañía propia.

—

El noviazgo de Marjorie Daw.—Una de las más bonitas novelas de amor del año, es la vivida por Marjorie Daw y Johnny Harron, hermano del célebre y malogrado Bob Harron. A estos dos simpáticos novios se les ve juntos por todas partes, hasta el punto de no caber dudas sobre su inteligencia sentimental.

Hace algunos años se conocieron en la vieja Triangle, cuando ambos representaban papeles infantiles bajo la dirección magistral de Griffith. Por entonces, Johnny apareció en los talleres jugando con Marjorie y el hermano de ésta, de los que era excelente compañero.

La sonrisa de Jackie Coogan.

Después, Johnny fué a la escuela y dejó de ver por algún tiempo a sus amiguitos de la Triangle. Pero, después de la muerte de Bob Harron, Jorge Siegman dió a Johnny oportunidad de ensayarse como director de arte mudo, categoría en la que no tardó en destacarse. De progreso en progreso, Johnny Harron se hizo galán joven, y prominente en su arte. Representó en dos películas con Marjorie, y la vieja amistad quedó renovada, no sin que se produjese un cambio notable en ella: el de haber notado Marjorie lo mucho que Johnny se había desarrollado y éste, todo lo interesante, bonita y atrayente que Marjorie se había puesto.

Por supuesto que ambos niegan su actual noviazgo, pero todas las personas un poco al tanto de las cosas del arte mudo saben a qué atenerse...

El "pibe" en una expresión interrogativa.

—

Jackie Coogan.—Jackie Coogan, el niño de seis años que se hizo famoso, de la noche a la mañana, por su maravillosa interpretación de "El pibe", acompañado por Chaplin, es norteamericano. Por sus padres, Jackie pertenece a una familia de actores, pues su madre, antes de casarse, fué una artista reputada de variedades y su padre es conocido como uno de los mejores excéntricos musicales norteamericanos.

Charles Chaplin fué el descubridor de las aptitudes escénicas de Jackie Coogan. Apenas hacía unos minutos que Chaplin hablaba con ese actor infantil de "music-halls", cuando ya había adivinado al artista que había en ese chicuelo y le confiaba el papel de protagonista en "El pibe".

Otro estudio expresivo de Jackie.

Esta película no podía tener intérprete mejor elegido. El chicuelo realizó verdaderas maravillas de matiz y de interpretación en ese papel, que lo hizo inmediatamente famoso y lo convirtió en el favorito de las millonarias norteamericanas, quienes lo invitan a sus fiestas de igual modo que podrían asegurarse el concurso de Caruso o Paderewsky.

Jackie Coogan, el niño prodigio de la pantalla.

Por otra parte, Jackie hizo una conquista artística no menos valiosa: la del aprecio, el cariño casi paternal de Chaplin. Por algún tiempo se aseguró que Chaplin había designado a Jackie como heredero suyo, hasta se aseguró que pensó seriamente en adoptarlo. Sea como sea, es lo cierto que ese pequeño actor ha logrado, con una sola película, conquistar una de las situaciones más envidiables del nuevo arte.

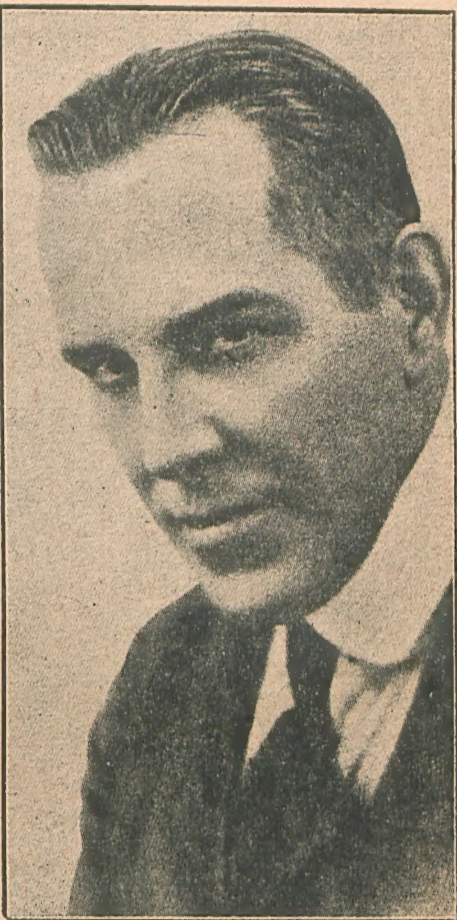
Jackie, como otros tantos chicos, era un admirador de Chaplin antes de conocerlo, y estaba lleno de respeto y de alegría al saber que le tocaría actuar con su astro favorito.

Quizás el secreto de su éxito en "El pibe", reside en la alegría, el entusiasmo con que trabajó en esa película. Lo único que lo desconcertó fué el número de señoras encopetadas que visitaban el estudio, sólo por conocer al nuevo actor infantil que se iba haciendo célebre a medida que se comentaba su admirable actuación en su película inicial.

La pequeñez del actor y la vivacidad de su rostro, le atraían de esas visitantes un enojoso homenaje: el besuqueo.

GALERIA CINEMATOGRAFICA

HARRY MOREY



Harry Morey es uno de los actores más sobrios y probos del arte mudo. Durante años, su actuación en la empresa Vitagraph constituyó uno de los títulos artísticos de ésta y colocó a Harry Morey entre los astros predilectos del público.

Las características escénicas de Harry Morey son un estudio concienzudo del carácter y medio que debe interpretar y un sentido agudo de la óptica y de las necesidades teatrales.

Por todo ello, Harry Morey se conquistó las numerosas simpatías de que hoy disfruta ocupando legítimamente el primer puesto al lado de actrices como Alice Joyce, Betty Blythe, etc.

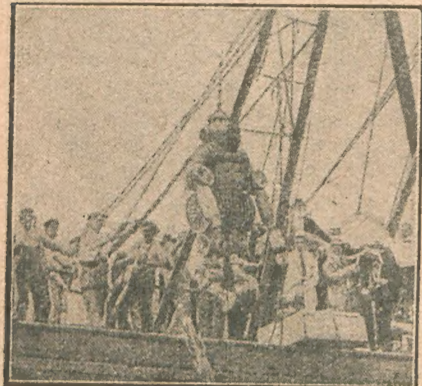
Entre las mejores películas Vitagraph de este gran actor se cuentan "El brazo del destino", "Hilos enredados", etc.

Hace poco, este astro que había hecho casi toda su carrera en la Vitagraph, abandonó dicha empresa.

Cómo se levantan los buques hundidos

En los últimos tiempos se han realizado enormes progresos en las operaciones de salvamento de buques hundidos, y aun cuando después de llegarse a una profundidad de veinte brazas (una braza tiene 16'718 decímetros), se presentan grandes dificultades y complicaciones, con los inventos más modernos y el empleo de la electricidad ha sido posible sacar a flote un barco que se hallaba a cuarenta brazas.

La profundidad no es, sin embargo, el único obstáculo para poner a flote una embarcación. Un buque puede estar a veinte brazas y ser irrecuperable. Los temporales y las mareas son un serio inconveniente que hay que tener en cuenta.



Una grúa levanta al buzo de la cubierta y lo baja al agua.

Uno de los naufragios más interesantes que se registran, es el de la fragata británica "Lutine", hundida el al año 1799 cerca de la costa de Holanda y que conducía un verdadero tesoro. En efecto, llevaba nada menos que mil novecientas barras de oro y quinientas de plata, de un valor de más de 1.200.000 libras esterlinas. Encalló durante una tempestad, hundiéndose en un sitio poco profundo relativamente. Hasta poco antes de la guerra, se hicieron desesperados esfuerzos por recobrar su valioso cargamento, y se emplearon imanes para levantar los montones de hierro y traer así a flote el oro y la plata.

En la bahía de Cumaná, en Venezuela, se encuentra hundida la nave almirante española "San Pedro", con un cargamento de oro de un valor de dos millones de pesos oro aproximadamente, cuyo salvamento ha sido imposible hasta hoy día. Pero el tesoro hundido más rico de todos es, quizás, el del galeón español, naufragado en las inmediaciones del cabo Lizard, en Cornualles, el año 1784, y que según se cree llevaba un cargamento de oro valuado en ochenta y cinco millones de pesos oro.

Si no se han podido poner a flote estas embarcaciones hundidas en profundidades relativamente pequeñas, sería casi absurdo pensar en recuperar los barcos naufragados a noventa metros. Sin embargo, la obra de los salvamentos de naufragios es, en realidad, un ramo de la ingeniería, y si se cuenta con el dinero necesario, no hay límite en este punto a lo que la ingeniería puede realizar.

Hoy día se emplean dos sistemas de salvamento, y en ambos se usa del aire para la elevación. Si las cubiertas y los mamparos se hallan en buen estado, se envían buzos para que cierren las escotillas. El boquete que causó el hundimiento, siempre que esté cerca del fondo, se deja abierto. Luego en la cala se echa aire con una bomba para reemplazar al agua y hacerla salir por el boquete. Cuando se ha extraído suficiente agua, el barco se pone lo bastante boyante como para levantarse a la superficie.

Si la embarcación sumergida no puede sostener la presión del aire, se amarrará a otra que la sostenga, lo cual nos trae al segundo método que consiste en arrojar cadenas o cables al barco zozobrado y amarrarlos a los pontones hundidos a los costados. Cuando se expele el agua de los pontones al echar aire en ellos, éstos suben a la superficie trayendo consigo al barco.

Pero en todos los casos de salvamento de buques, tiene que emplearse al buzo, para que realice el trabajo más importante. Así, pues, en el estado actual de este arte, la profundidad a que puede llegar un buzo, marca el límite de profundidad de que puede sacarse a flote un buque naufragado.

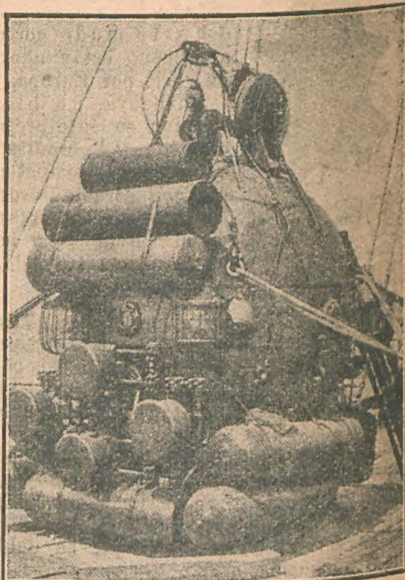
El mar ha sido uno de los campos más atrayentes para los inventores.

Los alemanes han inventado para los buzos una estación de descanso provista de luz eléctrica, teléfono y aparatos para obtener aire y alimentos desde la superficie. En esta estación de descanso, el buzo puede entrar por una puerta situada en el piso, sacarse el escafandro, comer o beber y hasta dormir una siesta antes de reasumir su tarea. De este modo, le es posible evitar los peligros de la falta de presión que por necesidad sufriría si llegase arriba.

Una de las invenciones modernas para buzos más notable, es la antorcha de oxígeno, mediante la cual pueden fundirse metales bajo el agua. Parece casi inverosímil que se consiga calentar hierro a punto de fusión en lo profundo del mar; pero la llama de oxi-acetileno está rodeada de un chorro cilíndrico de aire que aparta al agua. El calor que esta antorcha produce es intensísimo y muy localizado, y, por consiguiente, la temperatura es lo bastante elevada para fundir hierro y acero.

Sabido es que el escafandro es una especie de cámara submarina para un hombre solamente. No ha mucho se ha hecho el invento de agrandar la cámara para que en ella puedan caber varios hombres y alguna maquinaria. El aparato en cuestión es una esfera de acero fuertemente protegida contra la presión del mar, y a la que provee de aire una falúa que hay arriba. No se necesita que la presión del aire sea más elevada que la de la atmósfera a causa de la fuerza de la cámara.

El aparato está iluminado por electricidad y se comunica con la falúa por teléfono; un cable lleva la fuerza eléctrica a cierta maquinaria y a una serie de poderosos electroimanes. Guiados por las instrucciones que les dan telefónicamente los de abajo, los hombres de la falúa bajan la esfera al costado del barco hundido, y una vez que se halla bien situada, se ponen en actividad los electroimanes, lo que hace que la cámara se arrime al lado de la embarcación que se quiere poner a flote. Después, mediante una maquinaria movida por electricidad, se hace un agujero en el casco y, con un aparato manejado desde el interior de la esfera, se introduce un gancho con una cadena en el boquete. Amárrase la cadena a un pontón sumergido de antemano al costado del barco zozobrado, repítese la operación a lo largo de éste todas las veces que sea necesario, hasta que se consigue un buen asimiento, hecho lo cual se llena de aire los pontones y el buque sube a la superficie.



Gigantesca cámara submarina provista de proyectores luminosos, electroimanes y taladros de acero para sacar a flote las embarcaciones naufragadas.

RUFINO. — ECOS DEL CARNAVAL



Parte de la concurrencia al baile de disfraz que en uno de los días de Carnestolendas se efectuó en el Club Social Belgrano, con gran animación y alegría, constituyendo una agradable fiesta para la buena sociedad local.
Fot. Della Matta.

RIVADAVIA. — COMISIÓN DE FIESTAS



Señoritas y caballeros que constituían la comisión de fiestas que organizó y llevó a efecto una kermesse realizada recientemente con gran éxito en esta localidad.
Fot. M. M.

CAPITAL. — ESPONSALES



Los esposos María Elena Miguez y Carlos M. Balbancy, momentos después de su reciente enlace efectuado en esta capital.
Fots. Ribas.

9 DE JULIO. — ROMERÍAS ESPAÑOLAS



Comisión de señoritas y caballeros que tuvo a su cargo la organización de las Romerías españolas que este año se efectuaron con extraordinaria animación.
Fot. Adobato.

CAPILLA DEL MONTE. — ALMUERZO CAMPESTRE



Asistentes al almuerzo ofrecido por el señor Abrahan Olmos al gobernador Mosca y que se llevó a cabo en la estancia Quebrada de Luro.
Fot. Francisco.

MONTEVIDEO. — ECOS DEL CARNAVAL



Asistentes a uno de los bailes que se efectuaron durante las Carnestolendas en el Círculo Andaluz.



Varias de las señoritas que acudieron al baile japonés organizado y llevado a cabo por el Centro Germania.



Grupo de señoritas que tomaron parte en el baile de trajes del año 1830.



Algunas de las mascaritas que prestaron animación al baile del Club Italia.



Parte de la concurrencia al baile de máscaras del Club Oriental.

Fots. Adami.

RECORD DE NATACIÓN



La señorita Harrisson, que el día 4 de marzo estableció el record femenino sudamericano de natación en el Río de la Plata, con algunas personas de su amistad.



La señorita Harrisson en el momento de disponerse a batir el record detentado por la señorita Gutrob.

Fot. Cabada.

MONTEVIDEO. — NUEVOS OFICIALES



Acto de la entrega de espadas a los nuevos oficiales, en la Escuela Militar



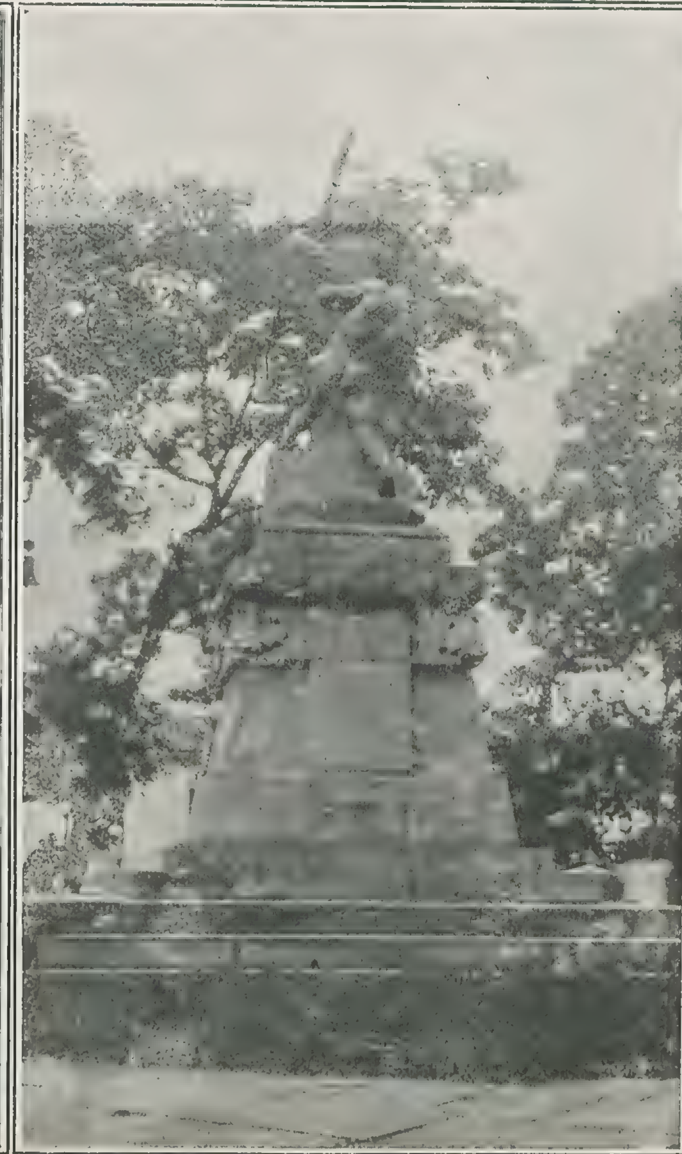
El presidente entregando la espada a uno de los nuevos oficiales.



Los cadetes militares desfilando ante el presidente de la República.

Fots. Adami

ASUNCION. — NUEVO MONUMENTO



Inauguración del monumento a los héroes de la guerra con la Triple Alianza.



El único coronel superviviente de la guerra con la Triple Alianza, señor Oviedo, dirigiéndose a la inauguración



El obispo, el ministro de la guerra y otras personalidades en el referido acto.

Fots. Recalde.

CARRERA DE MOTOCICLETAS BUENOS AIRES-ROSARIO



Guido Taddia que, acompañado por Eugenio Sas, obtuvo el segundo puesto en la carrera de motocicletas con side car Buenos Aires-Rosario, que se efectuó el domingo 5 de marzo.



Ernesto Blanco, que por tercera vez se clasificó campeón en la prueba conocida con el nombre de Criterium Argentino.



Pedro Vaccario y su acompañante Raúl Riganti, que ganaron la carrera de moto con side car.



Antonio Gaudino, que se clasificó segundo en la carrera en que resultó triunfante Blanco.

Fots. Martín.

SAN LUIS. — PROPAGANDA POLITICA



El Dr. Delfor del Valle, acompañado del presidente del partido radical puntano señor Emilio Bertin, del señor Estéban P. Adaro, candidato a senador nacional, de don Belisario Olivera, candidato a gobernador y otras personalidades de la política local, durante su reciente permanencia en San Luis.

POLITICOS PUNTANOS



De izquierda a derecha: Dr. Alberto Arancibia Rodríguez, candidato a senador por el partido liberal, Dr. Víctor G. Guiñazú, doctores Piñero y Núñez, candidatos presidenciales, Dr. Rodríguez Saa y el candidato a gobernador señor Toribio Mendoza.

RECEPCION



Algunos de los asistentes a la recepción hecha por el Partido Liberal a los candidatos presidenciales, doctores Piñero y Núñez, acto que se efectuó en el Teatro Club Social.



Aspecto que presentaba la sala del teatro Club Social durante la recepción hecha en honor de los candidatos presidenciales doctores Norberto Núñez y Rafael Piñero, cuyos retratos se ven en los círculos de la derecha e izquierda del grabado.

Fots. La Vía.

PRIMAVERAL

—Señorita May, usted mira demasiado de frente a las personas. Señorita May, usted cruza las piernas de una manera inconveniente. Señorita May, usted se distrae durante sus lecciones...

Hojeando un gran libro de estampas que representan toda suerte de animales: pájaros, cuadrúpedos, insectos, la señorita May escucha desde la justa despreocupación de sus catorce años, el discurso que suele venir, no tanto de la breve boca severa de su institutriz, cuando de sus altos anteojos negros o de su largo saco hombruno, tal es subrayado por la seca figura de la "misa".

Desde hace algún tiempo, todos los días, ese mismo discurso fríamente sajón, busca sin resultado su contrito rubor. Ella lo oye, absorta ante las pupilas de un tigre terrible, los cuernos de un caracol minúsculo o el curvo pico de algún pájaro extravagante. Lo oye o no lo oye, pero por lo general al cerrar el libro, se queda mirando al aire con los ojos entornados y se despereza, puestas las manos en la nuca, dejando que un efusivo bostezo le haga desmedido el inocente pliegue de los labios.

Esta vez no, sin embargo. Esta vez la voz de la "misa" ha llegado a ella con algo apenas bondadoso en el timbre y entonces la señorita May ha dejado su libro de estampas encima del banco en que está sentada y, sin mirar el aire, ha pensado que algo raro debe ocurrir.

Y así es "no más". Miss Kent está frente a ella y ni tiene puestos sus anteojos negros, ni está encerrada en su largo saco hombruno. Luce un lindo peinado, tiene una blusa blanca, nueva, y en el cinturón de hule que le sujeta la falda a cuadros está prisionero—¡oh, acontecimiento!—un gajo de flores de durazno.

La señorita May, que acaba de ver una interesante colección de mariposas de colores, de hipopótamos monstruosos y de abejorros tropicales, no sale de su asombro ante aquella mujer que hasta hace pocos minutos le parecía fea y mala. Porque a miss Kent, junto con los anteojos negros y el saco hombruno, se le han ido el hosco aspecto y la dureza espiritual de todos los días. Y ahora ese gajo de flores rosadas que tiene en el talle, le da a su cuerpo, igual desde los hombros hasta los tobillos, la extraña frescura de los árboles que empiezan a florecer por la mitad del tronco, cuando aún en las horquillas altas, el milagro del sol no se ha realizado.

La señorita May la mira muy fijo, con los vivaces y limpios ojos llenos de sorpresa; se levanta luego y, sin poderse contener, la abraza.

—Vaya usted a regar sus plantas, señorita May,—le dice ella, acariciándole los cabellos. — Y después vuelva. Hoy bordaremos aquí, en el jardín.

Es una buena idea y sobre todo no ha venido acompañada de ninguna observación sobre la próxima lección de inglés o a propósito de los pliegues rebeldes que casi nunca le permiten a la orla de su vestido llegarle más abajo de las rodillas. Pensando esto, la señorita May se marcha por el caminillo que lleva a la puerta de vidrios amarillos y rojos de la casa, a cuyos lados, en el repecho de las ventanas bajas, están alineadas sus macetas.

Siente un suave hervor en la cabeza y le parece que tiene las manos y los pies y el cuerpo todo, levemente dormidos. Hace días que le pasa lo mismo a todas horas: de noche, en el lecho, de mañana, en el baño, y cuando come los dulces que tanto le gustan, y cuando ve los animales de su libro de estampas que ahora lleva bajo el brazo.

Sin abandonar el hilo de estas ideas, se sienta al lado de un árbol, el único grande del jardín, y, olvidada de sus florecillas sedientas, hojea su libro. Este es un oso... Este es un elefante... Este es un camello. La uña sonrosada se obstina sobre el satinado papel, resbalando en los perfiles de las bestias; y por el dedo fino y la mano breve y el brazo apretado, hasta el cuello y hasta el corazón, le va subiendo a la chiquilla un agradable entorpecimiento, una turbadora laxitud.

Le provoca tenderse, estirarse sobre el césped, en que, como el otro día, se escondan piedrezuelas que le pinchen la espalda. Y lo hace, y, en efecto, están ahí las piedrezuelas; pero a ella no la molestan, porque, llena del perfume del suelo húmedo, se siente contenta, mirando las ramas del árbol, en una de las cuales—la menos gruesa—hay flores apiñadas.

Unas hormigas rubias y afanosas, perdido el camino por su causa, le invaden la cara. ¿Picarán?... El jardinero dice que no, y, además, ella no quiere espantarlas: le gusta que la hagan pestañear de cosquillas.



Juegan al cine. El es Douglas. Ella Mary. Y se dan un beso tremendo.

¿Hormigas?... Sí. En su libro hay hormigas, aumentadas, con imponentes antenas. Si fueran así de verdad, les tendría miedo y no dejaría que se le pasearan por las cejas.

Pasos en el caminillo. ¿Miss Kent?... No. Alberto, su primo colorado y alto, que todavía lleva pantalones cortos.

—¿Qué haces ahí?—le pregunta.

—Nada.

—Tienes hormigas en la cara.

—Sí.

El muchacho oblicúa los ojos redondos ante la tranquila respuesta y se sienta al lado de su prima que sigue mirando las flores.

—Juguemos—dice luego.

—¿A qué?

—A lo que quieras.

Juegan al cine. El es Douglas. Ella, Mary. Y se dan un beso tremendo.

—Me arañas—protesta él.

Y es verdad. La señorita May ha arañado a su primo. Le ha hundido las uñas en la muñeca y también hubiera querido morderle los rojos carrillos.

—Fué sin querer...

Le besa la sangre que surge en gotitas casi negras. Y se ríe nerviosa. El apoya los macizos hombros en el árbol y se pone a mirar una avispa que pasa, haciendo zig-zag.

—Quiero esas flores—le pide ella.

Alberto levanta los ojos. Son las flores de la débil rama de antes.

—Están muy altas.

—No importa. Las quiero.

—Si subo se romperá la rama...

—¡Las quiero!

—Arráncalas tú.

La señorita May siente un poco de enojo y, sin pensarlo, inicia su ascensión por el tronco hacia las flores altas. Pero, Alberto, tenía razón. La rama no soportó ni siquiera su amable peso; se quebró por la mitad y dió con ella en el césped, en donde esta vez las piedrezuelas fueron malas.

—Ya te lo decía yo... ¿Te has hecho daño?

Ella, aturdida, no le contesta. Tiene tierra en los cabellos y arañazos y sangre también en la cara y en las manos. Por las piedrezuelas le duelen los muslos y un poco la cabeza por el libro de estampas. Se ha hecho algún daño, en verdad. Pero no importa. Junto con la rama partida están a su lado, en el suelo, las flores, todas las flores tiernas y magulladas, en un solo gajo exactamente igual al que sujeta el citurón de hule de miss Kent.

La señorita May, recuerda que sus plantas tienen sed y que la institutriz debe estar esperándola para bordar. ¡Qué raro que no haya venido a buscarla!

Adolorida se levanta, y se va con su libro de estampas y su gajo de flores, riéndose de su primo que la mira con los ojos más redondos que nunca.

Junto a sus macetas, con el agua de la regadera, se moja la frente. Siente unos incontenibles deseos de saltar a la cuerda, de comer algo ácido, de peinarse apretándose mucho el peine contra la cabeza... En el marco de la ventana está su libro abierto en la página de los leones. Ella observa que en un ojo de la leona y en una garra del León, hay dos hormigas aplastadas.

—Pobrecitas—piensa.

Y sin quitar la mirada de los insignificantes cadáveres, empieza a rascar los vidrios de la ventana, fuerte, muy fuerte, y a sentirse aliviada, conforme, dichosa sin saber por qué.

Riega sus macetas después, y cuando se dispone a ir a bordar, Alberto llega sofocado y le dice.

—Ven... ven.

La arrastra casi por el caminillo. Cerca de la glorieta, indica:

—Mira.

Los ojos vivaces y limpios de la señorita May, siguen el ademán de su primo. Al otro lado de la glorieta, sentado en un banco, muy junto a miss Kent, está el secretario de su papá silencioso y calvo. Conversan. Se miran. Se toman de las manos. Ella arranca unas flores del gajo que tiene en la cintura y se las pone a él, en la solapa. El arranca otras y se las coloca a ella sobre la blusa blanca, en el sitio del corazón...

La señorita May se estira la pollera que le dejaba ver las ligas, se acaricia los arañazos de las manos y, estremeciéndose porque el cabello de la sien se le ha metido en la oreja, le dice a su primo.

—¿Quieres que juguemos otra vez al cine?

Arriba, por el cielo, unas nubes blancas, empapadas de sol, pasan sin prisa.

Augusto GONZALEZ CASTRO.

La calefacción de antaño

Los antiguos griegos y romanos, poco preparados contra los fríos, se calentaban alrededor de braseros; después vinieron las chimeneas, después las estufas, los caloríferos de aire caliente, de agua hirviendo y de gas.

Durante muchos siglos eran las chimeneas anchas y espaciosas, y las familias numerosas y sus huéspedes se agrupaban bajo su amplia campana. Estas chimeneas inmensas calentaban bastante mal. Las Memorias de los reyes de Francia, Luis XIII y Luis XIV, nos dicen que el primero se veía obligado a poner su silla al sol, y que el segundo apelaba al ejercicio para entrar en calor.

La correspondencia de "Madama", la madre del regente, nos entera de que en 1695 el vino y el agua se helaban en la mesa de Luis XV, y habiendo experimentado los inconvenientes de las chimeneas grandes, sus arquitectos las redujeron de proporciones que dieron resultados preferibles. En efecto; las primeras tostaban materialmente a los que estaban cerca y no daban ningún calor a los que estaban más lejos: muy al contrario, sus pies y sus piernas se helaban por la gran corriente de aire que producía el tiro del amplio hogar.

Eran muy artísticas, pero muy poco prácticas.

Autos y motos modernísimos

En Alemania acaban de exhibirse unos cuantos modelos de autos y motos originales, en cuya descripción no podemos entrar. Los autos blindados contra el polvo y el barro y los de una sola persona con ruedas suplementarias que pueden utilizarse en marcha, son los que más se generalizan y más han llamado la atención en Berlín.

Enséñame la lengua y te diré quien eres

A las adivinaciones del carácter de las personas por la forma de su letra, que constituyen el arte moderno llamado grafología, hay que añadir un nuevo sistema basado en el examen de la lengua.

La nueva ciencia, llamémosla así, comienza a tener partidarios y ha dado ya a conocer algunas de sus conclusiones fundamentales. Una lengua grande indica un carácter franco; si es ancha y larga, prueba la generosidad y la locuacidad. Una lengua estrecha pertenece a un individuo de carácter y talento concentrados, y los embusteros la tienen gruesa y corta.

Después de esta declaración "científica", ya no nos atrevemos a decir de los murmuradores y embusteros que "tienen la lengua" muy larga.

LAS ROSETAS

Era allá por el año 1900 cuando un accidente de familia los relegó al fondo de una estancia, en el Sur de Córdoba. Estancia árida por cierto, de corte antiguo, severa y solitaria. Campos que valían poco, pero que en el momento los valorizaba la reciente línea de ferrocarril y donde toda la riqueza la constituían los animales de raza, criados allí prolijamente.

Ella era una mujer hermosa, de belleza poco común y sus ternuras de madre la habían llevado a pasar aquella temporada de invierno a esa desolación, pues un hijito suyo ofrecía el doloroso espectáculo de una salud precaria y los médicos ordenaron la partida inmediata, en pleno rigor del frío.

La madre fué con infinita fe y con la más abnegada de las ternuras, pero, a ratos, una sombra de tenue melancolía envolvía su alma y su pensamiento la llevaba lejos... allá... a la ciudad de la luz y de las flores...

Una tarde el peón anunció:

—El señor Martínez, a comprar hacienda.

—¿Martínez? — preguntó la señora con interés.—¿De dónde?

—De Buenos Aires, creo.

—Bien; avise al señor.

Quién sabe qué quimera ocupó un segundo el espíritu de la dama, y como era tarde y se aproximaba el momento de la cena, corrió a su toilette y con premura realizó su tocado, hábil, gentil y elegante. Echó mano de sus mejores galas, olvidadas hacía dos meses, y como último detalle prendió de sus finas y sonrosadas orejas las rutilantes rosetas de brillantes, olvidadas en el despojador.

Pasó al comedor, donde la mesa estaba ordenada con más esmero, cuando el peón que servía anunció:

—Dice el señor que va a comer con el señor Martínez en su habitación y que después pase usted a tomar el café con ellos.

Pequeño desencanto... Pero, en fin —pensó la dama—un poco de tertulia,... un porteño... ¡¡Y la joven señora que no oyera en dos meses más que los barquinazos de la monótona charla de los peones cordobeses!!...

Transcurrió la cena en silencio y flotaba imperceptible malestar, que, felizmente, nadie podía apreciar, pues no había más testigos que niños de corta edad, y la torpeza natural del peoncito de pocos años que oficiaba de mucamo.

...La esmerada toilette no podía ser apreciada y la hermosa mujer—mujer al fin — se sentía ligeramente lastimada.

Se sirvió el postre y cuando el sirviente dijo:

—Ya llevo el café,—se levantó y pasó al dormitorio.

La mala luz de las estancias de entonces, mal quebraba las tinieblas de la amplia habitación, en cuyo lecho descansaba, ligeramente indispuesto, el dueño de casa. A su lado, con una pequeña mesa por delante, donde reposaba el humeante café, estaba sentado el señor Martínez, aquel señor "de los Martínez de Buenos Aires",... por quien la hermosa porteña se sacrificara a la tiranía de las pesadas rosetas... ¡Allí estaba!..., grande, pesado, hirsuto y feo; de cabeza pequeña y frente estrecha, desmañado y con todas las características de un gaucho común, no de leyenda como nos lo pintan los queridos versos de Obligado. ¡No! Sencillo, torpe, sin llaneza, hombre de labor, tostado por el sol... ¡con chiripá!

¡Hermoso el castigo a la inocente coquetería femenina!

Hermoso y más hermosamente amplio cuando la señora levantó los ojos interrogativos hacía el dueño de casa y éste, con sutil ironía en la sonrisa le dijo:

—¡Qué hermosas sus rosetas, sobrina!

Raúl D. PADILLA.

Lo que comen las águilas

Mucho se ha hablado de la fuerza de las águilas y de los cóndores de América, que pueden, con toda facilidad, cruzar los aires llevando un cordero en sus garras; pero también es fácil que muchos se hayan resistido a creerlo. Sin embargo, nada más verdadero.

He aquí lo que un cazador acaba de encontrarse cazando águilas en los Alpes suizos. Después de muchos trabajos, llegó a descubrir un nido de águilas, con sus pequeñuelos; mató a los dos enormes pájaros a tiros, y una vez libre de ellos pudo apoderarse de un aguilucho. En el nido se encontraban los restos del almuerzo que los padres habían llevado a su pequeñuelos. Había 27 pies de gamuzas, y como cada gamuza tiene cuatro patas, esto hace suponer que las águilas habían llevado a su nido siete gamuzas faltaba una pata que no pudo encontrar). La gamuza es un animal muy gracioso, que vive en las montañas y que tiene el tamaño de un borrego.

Nuestro cazador encontró, además, alrededor del nido una liebre que todavía no habían empezado a comer, los restos de dos palomas, de quince faisanes, de seis pollos y de todo un museo de osamentas de serpientes, ardillas, marmotas y de animales de diversas especies.

Como se ve, las águilas son grandes comedores que hacen infinitas rapiñas, sobre todo, en los corrales. No hay, pues, que asombrarse de que se busque por todos los medios la manera de hacerlas desaparecer.

MI JARDÍN

Yo tengo un jardín hermoso,
un jardín archiflorido;
por lozano, por fecundo,
mi jardín es un prodigio.

Componen su floración
azucenas, rosas, lirios,
nardos, jazmines, diamelas
y narcisos.
Todo blanco y todo verde
es mi feraz jardincillo.

En él las flores se dan
en invierno y en estío,
y al revés de lo que ocurre
en los demás, en el mío,
en mi jardín, esas flores,
por un secreto cultivo,
abren sus albas corolas
y no hay viento, sol ni frío
que seque sus frescos pétalos
ni sus cálices opimos.

Todo blanco, todo verde
es mi feraz jardincillo;
todo blanco, todo verde,
hay en sus tonos un símbolo:
el blanco de la pureza
y el verde del optimismo.

¡Dios vele por el pensil
que me ha brindado el destino!

Mi jardín es cual un cáliz
de burbujeante vino,
en el que liba venturas
perennemente mi espíritu.
Aromas en profusión,
ledas auras, luces, trinos...
tibios soles inefables
al correr del diurno ciclo,
y, cuando llega la noche,
plenilunios hermosísimos...

Mi jardín es un jardín
bajado del Paraíso.
Podrá haber miles hermosos,
mas ninguno como el mío:
ningún corazón que tenga
tantos sentires purísimos,
ni tanta nueva emoción
ni tanto dulce lirismo!

¡Bienhaya la jardinera
del jardín de mi cariño!

Arturo L. ALBERT.

Muerte de un "pioneer"

No hace mucho que ha fallecido en Londres un señor que había batido el "record" de la colonización en Australia. Jorge Chesterton, después de pasar muchos años de su vida buscando la fortuna en las colonias inglesas, marchó a Australia en la época en que los torrentes de oro salían de los flancos de las montañas. Tomó activa parte en la construcción de Cavanstovn, en Eemerald Hgil. La ciudad fué literalmente fabricada en un día.

El paraíso de las suegras se ha descubierto al fin. Está en la isla de Nunivak (Mar de Behring), donde las mujeres de edad lo son todo. Empiezan por pedir a los pretendientes de sus hijas un gran surtido de pieles de focas y resuelven por sí solas el asunto de la boda. El padre no cuenta para nada. Los jóvenes casaderos tratan de conquistar siempre la buena voluntad de las madres, ya que las hijas no son temibles, mientras son jóvenes al menos.

El primer templo cristiano de Europa fué la capilla de la virgen del Pilar, en Zaragoza.

El frío excesivo es uno de los mejores remedios para fortalecer el cabello.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Sería que esa simpática ñatita se dignara mirarme siquiera una sola vez y me contestase por medio de esta revista.—*Un urquizense.*

Mi mayor felicidad consistiría en que mi vecinito, un morocho y simpático, gordito, a quien tanto amo, correspondiera mi cariño para ser completamente feliz a su lado, en un hogar que tuviera por base el amor y la paz.—*Una chacabuquense.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un joven alto, morocho, elegante, que con su mirar profundo me despierte un amor sincero hacia él.—*Viviana.*

Mi mayor felicidad consistiría que mi vecinita comprendiera cuánto la amo; pero por desigualdad de posición social no me atrevo a revelarle el amor que por ella siento.—*Vecinito rubio.*

Mi mayor felicidad sería encontrar, entre los lectores de esta simpática revista, un chico que me quiera mucho, así podría olvidar a ese ingrato que no me quiere y me desprecia como si él fuera un rey...—*Soy como la hiedra.*

Que mi futuro esposo estime a su suegro como a mí mismo.—*Pro-vinci-as.*

Mi mayor felicidad consistiría en que los hombres desaparecieran por completo de la tierra, porque son la causa de los sufrimientos de las mujeres.—*Ida y...*

Mi mayor felicidad sería, que la simpática morocha de grandes ojos negros, que a veces corresponde a mis miradas, me brindara una sonrisa, dándome así la seguridad que no la resulte indiferente.—*Subte y 85.*

Mi mayor felicidad sería, que las chicas de hoy no se fijaran en la belleza del rostro ni en el lujo, ni en el aristócrata, sino en la belleza del alma, en la constancia al trabajo, en la honradez y en la modestia; así que, amiguitas mías, sigan mis consejos, que la belleza del rostro se acaba, el lujo se acaba, la aristocracia se acaba, mientras que la belleza del alma, la constancia al trabajo, la honradez y la modestia no se acaban nunca.—*Mora.*

Mi mayor felicidad sería que llegue pronto el invierno para que las niñas coquetas no anden con vestidos de organdí.—*Una católica.*

Mi mayor felicidad sería que me desaparecieran por completo los barrillos y vellos que tanto afean mi cara.—*Laura.*

Mi mayor felicidad sería llegar a poseer el corazón del simpático morocho que amo con loco delirio y creo que nunca podré olvidar.—*Lolita G....z.*

Que los viajeros del 74 cambiaran de tranvía, por serme antipáticos, menos un rubio de lentes que, a pesar de no ser mi ideal, me es simpático.—*Morocha.*

Mi mayor felicidad sería que mi adorada hermanita se curara pronto de sus males y poder vivir juntas y no separarnos jamás.—*Emi.*

Sería ver por segunda vez al morocho que supo simpatizarme con su seductora mirada, y que tuve la poca suerte de tener que alejarme de él.—*Ojos azules.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

El hombre que constituye mi sueño es un simpático rubio o morocho, no me importa, aunque prefiero un morocho, pero sí que sea honrado y trabajador y que no guste de teatros, bailes, cines ni cafés, porque según mi idea el hombre que tiene esa afición no puede ser ni buen padre ni buen esposo. Y por último que sea muy amante de los niños y de su—*Luisita M. C.*

Es un joven de 22 a 25 años, rubio, ojos azules y mirar apasionado, aficionado al sport y la música, que tenga un alma grande y cariñosa para que me comprenda.—*Triste Zidic.*

El hombre que constituye mi sueño es un joven que sea lindo como lo soy yo, que sea amante de las flores, que le agrade la música y que practique el tennis.—*C. D.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal lo constituye una simpática rubia de regular estatura, que sea buena y trabajadora, que no sea celosa, que ame el baile y además a uno que sufre por ella.—*Morochito de Lanús.*

Mi ideal lo constituye una musa de 18 a 20 abriles, de facciones correctas, cuerpo flexible, busto firme y abultado, cabellera abundante y ondulada, carácter risueño y constante enamorada.—*Zamorano.*

Mi ideal es sencillo como un pensamiento virgen, radioso como la luz del sol, y lo constituye una incomparable maestrita rural. Pobre como todas las maestras de mi provincia, buena y hermosa como una divinidad griega. Su pájaro preferido es el ruiseñor; su árbol predilecto, el pino.—*R. L. N.*

Mi ideal lo constituye un hombre bueno, honrado y trabajador, que deteste el baile y los vicios y que ame mucho a la que ha de ser su fiel compañera.—*Morocha de 18 abriles.*

Mi ideal sería un simpático morochito de ojos negros y soñadores, que sea doctor y muy amante de la ciudad y de las fiestas.—*Morochita I.*

Mi ideal soñado es un morochito simpatiquísimo, de ojos negros como el azabache, que desde la primera vez que lo vi le amo con loca pasión.—*Rubia enamorada.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un joven alto, delgado y feo, pero que posea una gran fortuna para que pueda satisfacer á la que ha de ser su eterna y caprichosa compañera.—*Rococó.*

¿Mi ideal? No es un imposible, pues se trata de un joven que con su profundo mirar y sus buenas cualidades morales ha despertado en mí ese cariño invariable que se siente cuando se ama con frenesí.—*Sensitiva.*

Mi ideal es una simpática joven de cabellos castaños, ojos del mismo color, cuenta con 25 primaveras; cuando la veo, mi humilde corazón se llena de alegría; por eso siempre busco de encontrarla. Pero me ataca una terrible duda: ¿ella me quiere?—*Julio Berazategui.*

¿Mi ideal? Lo constituye la mujer. Yo no hago alusión particular porque a todas las quiero igualmente, porque ellas sólo podrán satisfacer a mi alma hambrienta de felicidad y de alegría.—*Otsuaf.*

El ideal que mi mente se ha forjado es una morochita cordobesa, más bien baja que alta, que tenga unos lindos ojitos y por último un corazón noble y que sea amante del hogar y del que ha de ser su eterno compañero.—*Marinero aburrido.*

Una linda chica de 19 a 20 primaveras, que sea pobre como yo y amante del hogar, que le guste mucho la música, el baile y sepa amar con ternura al que será su eterno compañero.—*Un empleado tranviario.*

Confidencias

Para Alma solitaria:
¿Qué merece aquel que, hallando malo un fruto, da en decir que todos los frutos son malos?—*Eterno enigma.*

A ellas:
Anhelo el amor sublime de una verdadera mujer. No pido más que sinceridad y nobleza de sentimientos, que se sienta capaz de consolar a quien ha sufrido mucho... muy mucho.—*Carlos C.*

Amables lectores:
Cuando creemos haber encontrado nuestro ideal, salvo contadas excepciones, nos equivocamos, porque la simpatía recíproca nos ciega y nos impide estudiar a fondo el respectivo carácter, y aunque notamos alguna diferencia, guiados por el optimismo que con el cariño conseguiremos modificarlo una vez unidos por el lazo indisoluble, sólo entonces lloramos la felicidad no alcanzada y perdida para siempre.—*Un equivocado.*

Para E. Pusterla Arturo:
¿Por qué nos tienes en tal concepto? Eres insensato al considerarnos a todas tan malas por el hecho de que alguna mala mujer te haya engañado. Cuántas madres, hermanas y novias se desvelan y darían gustosas sus vidas por su hijo, su hermano o novio; y no contemos las esposas: bien tienes que saber tú de lo que son capaces muchas de ellas. ¿No has pensado un poco? Tú te has encontrado con una mujer que no es tal, sino un enviado del demonio en forma de mujer. Busca, pero fíjate bien que esa mujer sea tu ideal y que te pueda comprender, y entonces enamórate.—*Kackie-Rose.*

A Dactilógrafa cordobesita:
Usted ve un monte en todas partes. Lo mismo veo yo; a pesar de que somos muchos, nos sentimos solos, algo nos falta; y es que nos faltamos entre nosotros mismos. Tratemos de encontrarnos y verá cómo haremos más llevadera nuestra soledad.—*L. N.*

A Luis:
¿Usted opina que no hallaré mi ideal? ¿Acaso entre tantos hombres no ha de haber uno que no frecuente el almacén y sí la biblioteca, y que no le agraden los bailes, etc.? Dígame, joven amigo, que se hallarán de cien hombres, uno. Pero yo me he decidido encontrarlo aunque cueste lo que cueste.—*Pensativa.*

A Loco por su amor:
Si ella ignora que le amas, ¿cómo va a dirigirte una mirada cariñosa? Dices que le amas en silencio, ¿y por qué no se lo manifiestas? El amar en silencio no es justo; a lo mejor ella sufre por tu silencio.—*Reinita.*

A Rastreador:
No porque hayas recibido un desengaño (como indica tu manera de hablar) debes pensar así de la mujer. Piensa que no todas son iguales, y que por un desengaño que recibe un hombre, hay cien mujeres que lloran por lo mismo. Reflexiona un poco antes de decir las cosas.—*Norma.*

A Atilio:
Pienso como tú. Así deberían pensar todas las chicas y los chicos cuando se forjan un ideal. Te felicito y... te admiro.—*Norma.*

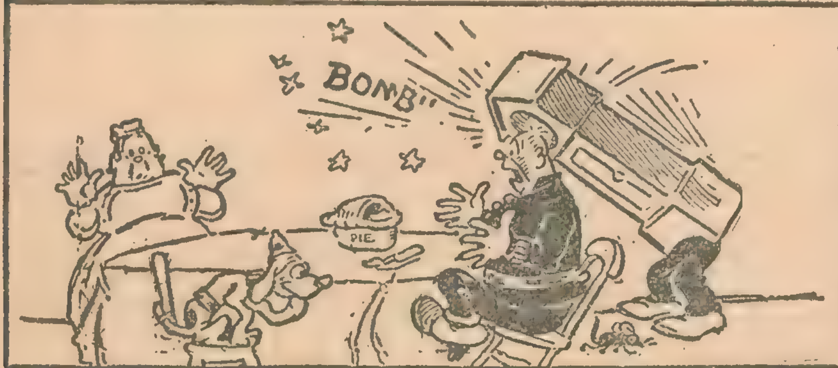
Para Hombre de nombre:
Lleguen hasta ti mis más sinceras felicitaciones. Si todos los jóvenes de hoy día tuvieran tus mismos sentimientos, ¡qué felicidad sería! Pero no, la felicidad creen hallarla en una muñeca, se casan con ella luego, después... ¡oh, desilusión!, se arrepienten, pero ya es tarde. Y vemos así tantos matrimonios desgraciados. Afectuosamente, — *Alma solitaria.*

Para Armando Pidó:
Muy bien, muy bien. Así deben los hombres perdonar. Reconozco la colosal nobleza de tu alma porque has invocado tu propio nombre en un grave caso, en el que triunfante has salido, con muy justa razón, y no has hecho como más de cuatro ilusos que tapan su propio nombre con el grueso manto del seudónimo grabando así la más alta hipocresía. Las más sinceras felicitaciones de—*Un poeta que te canta.*

EL RELOJ MISTERIOSO



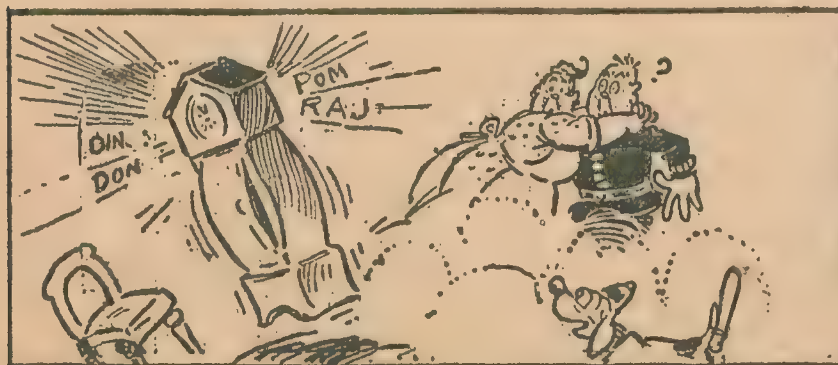
"Estos pasteles son dignos de usted, adorable Zulema", exclamó entusiasmado Barrilete, mientras tragaba el pastel que para él había preparado su "filo", la cocinera Zulema. A todo esto, un caco que se había introducido en la caja del reloj, se impacientaba...



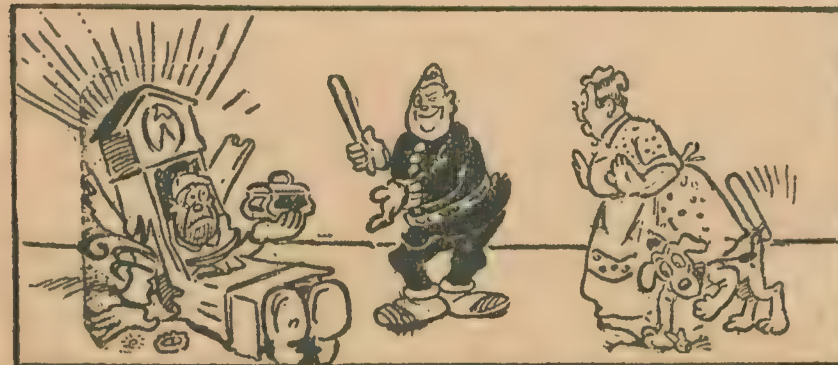
...pues hacía más de dos horas que estaba escondido allí, sin poder salir y condenado a oír las sandeces que se decía la enamorada pareja. Para terminar con situación tan violenta, se inclinó de pronto, hacia adelante y le dió a Barrilete un golpe formidable con el reloj en el mate.



"¡Mi abuela!", exclamó el botón que no tenía el mate tan duro como algunos suponen. "¿Qué ha sido?" Pero por más que miraron no acertaron a comprender. "¡Un ratón, un ratón!", chilló Zulema, viendo al pichicho Perico perseguir al roedor.



Dió la casualidad que el ratón se introdujera en la caja del reloj, en busca de refugio, y el caco, que no contaba con el molesto huésped, empezó a brincar como un poseído. "¡Está encantado el reloj!", gritó Zulema, abrazándose a Barrilete que se había puesto lívido al ver aquella danza fantasmagórica.



El misterio quedó pronto aclarado, pues las tablas de la caja del reloj cedieron, y todo se vino al suelo con estrépito. De entre las ruinas surgió el ladrón maltrecho, y no tuvo más remedio que darse preso y entregar las alhajas que había robado a la patrona de Zulema. Y como es natural, tanto ésta como Barrilete se apuntaron un poroto.

Se combate a la langosta propagando entre ella una enfermedad mortífera. Se trata de un bacilo que ha podido ser aislado del contenido del intestino de una langosta y obtenido luego en cultivos puros, el cual produce en el acridio una enfermedad, que causa su muerte en un período de uno a tres días.

La página de las curiosidades

Ropa hecha de piel de pez.—La piel de los pescados no parece muy a propósito para fabricar ropa, y, sin embargo, con pieles de esa clase se visten los individuos de una tribu tártara de la Manchuria, que habitan en las orillas del río Peony, y viven de la pesca y de la caza. El pescado que emplean para sacar las pieles es una especie de salmón llamado "tamará", cuyo pellejo y cuya carne tienen fama de proporcionar mucho calor al cuerpo.

El club más exclusivo del mundo es el Jockey Club, de Londres, que sólo cuenta con unos sesenta socios, entre los cuales figuran el rey de Inglaterra, el Príncipe de Gales y miembros de la familia real.

Los dientes blancos no son belleza para todas las razas. En las islas de Sonda, el supremo chic es tenerlos negros y brillantes, para lo cual los embadurnan con pintura negra.

Mujeres que se declaran.—No en todas partes los hombres son los que hacen el amor a la mujer.

Entre los gitanos de Moravia sucede precisamente lo contrario. Cuando una gitana está enamorada, cuece una torta con una marca especial, y la deja a la puerta de la choza del hombre a quien adora. Este no está obligado a aceptar, pero si lo hace, ya no puede volverse atrás.

La última creación en el arte de fabricar muñecas consiste en hacerlas únicamente de paño, aunque con tendencia a la caricatura.

Cuando la pobreza era un crimen.—En el Perú, en tiempo de los incas, antes de la conquista española, los pobres eran mirados como criminales y se les dejaba morir de hambre.

La fuerza de un avestruz es muy semejante a la de un caballo.

La liebre no tiene párpados, pero posee una membrana que se corre sobre el ojo como una cortina.

La mejor demostración de que la luz es invisible, es la obscuridad de un cielo a media noche. Podemos ver los planetas o la luna iluminada brillantemente por los rayos del sol, pero el espacio que a uno y a otra rodea está obscuro y no vemos los rayos que los alumbran.

De todo el café que se consume en el mundo, más de las tres cuartas partes procede del Brasil.

En astillas para fósforos se gastan anualmente en el pueblo de Tidahom (Suecia) más de diez y siete mil metros cúbicos de madera. Dicho pueblo vive exclusivamente de la fabricación de fósforos de madera.

Brújula flotante casera.—Si se coloca cuidadosamente sobre la superficie del agua una aguja de coser, limpia y bien seca, no se va a fondo sino que flota a pesar de la mayor densidad del acero, que es siete u ocho veces la del agua. Si se imanta esta aguja antes de hacer el experimento, puede servir muy bien de brújula. En estas condiciones toma siempre la dirección de norte a sur, y no varía aunque se cambie de sitio al recipiente del agua. Si se la desvía a la fuerza, vuelve a tomar la dirección del meridiano magnético en cuanto se ve libre.

Luz esterilizadora para el agua.—Para esterilizar el agua potable se ha descubierto un procedimiento físico y cómodo que consiste en meter en el agua una lámpara de cuarzo de vapor de mercurio (lámpara Kromayer). En un minuto y a una distancia de 30 a 50 centímetros, los rayos ultraviolados matan las bacterias. El agua no sufre ninguna alteración ni se calienta siquiera.

Climas artificiales.—Los hortelanos de París llevan sus productos al mercado semanas antes de la época en que naturalmente hubieran estado en sazón. El secreto es el siguiente: Establecen sus cultivos en terrenos inclinados hacia el sur, y los protegen por el norte y el este con tapias que, al mismo tiempo que los ponen a cubierto de los vientos del nordeste, sirven para reflejar la luz. El terreno está prácticamente cubierto de cristal, no como los invernaderos, sino con marcos de vidrio al descubierto, con bastidores de "tres luces" de tamaño uniforme.

Más reciente que lo antedicho, es la innovación de poner cañerías de agua caliente bajo el terreno para calentar la tierra. Así consiguen vender las hortalizas a precios altos, puesto que las ofrecen fuera de estación.

El ajenjo proscrito en Bélgica.—Alarmado el gobierno belga ante los terribles efectos que produce el ajenjo en todas las clases sociales, adoptó, hace años, medidas radicales contra esa bebida. Prohibió, bajo fuertes multas, la importación, elaboración, transporte, venta y almacenaje de ajenjo o bebida análoga.

La ley es rigurosa hasta el punto de no autorizar ni aun a los drogueros y boticarios a preparar medicamentos con él, si no es bajo la responsabilidad de un facultativo.

Paraguas y sombrillas con esencias.—Las elegantes parisienses adoptaron una innovación tan curiosa como práctica. Consiste en usar paraguas y sombrillas con el puño hueco, donde se puede llevar bien a mano esencias o sales inglesas. La verdad es que el invento puede ser de verdadera aplicación para los tranvías atestados de gente y las salas de espera de ferrocarril, especialmente en las épocas de calor.

Los puños-recipientes son generalmente de porcelana, cristal de roca, oro o plata, adornados muchas veces con piedras preciosas.

Rusia era el centro del periodismo satírico.—En 1906, durante una época verdaderamente triste para ella, salieron a la calle en Petrogrado treinta y cinco publicaciones en el término de tres semanas. Catorce de ellas fueron suspendidas por la censura el mismo día que nacieron, y nueve dejaron de existir a poco por falta de lectores.

El agua de Seltz contiene microrganismos, según examen practicado en algunas muestras por el doctor Klein. El hecho causó alguna sorpresa, porque se suponía que el ácido carbónico, bajo presión, era fatal para las bacterias.

Hay en Suiza más túneles, viaductos y puentes de ferrocarril y ferrocarriles funiculares, que en cualquier otra nación de Europa.

La circulación de la sangre en el corazón puede quedar suspendida, sin peligro, durante tres minutos, según lo afirman los doctores Tuffer y Carrel. Este tiempo es suficiente para practicar las operaciones más complejas que puedan presentarse.

La influencia del tiempo en el cerebro.—Las temperaturas moderadamente elevadas coinciden siempre con un aumento del número de riñas, suicidios, etcétera. A las temperaturas frías corresponde, por el contrario, una disminución de ellos.

Los suicidios son más frecuentes en buen tiempo y durante los meses de primavera, que en el resto del año.

Papel para enamorados.—Existe un papel evaporable, llamémosle así, para uso de los enamorados. Está impregnado de ácido sulfúrico, y pasado cierto tiempo se deshace y se convierte en polvo.

La lluvia más copiosa que se recuerda es la que cayó en las alturas de Silver Mill, en Jamaica, que llegó a tres mil trescientos treinta y ocho metros.

En China se hacían observaciones astronómicas 2.353 años antes de nuestra era.

Hasta hace poco navegaba un barco llamado "Seal", que se construyó en Southampton en 1810.

El gusto a barro que tienen algunos peces se debe a la presencia de una especie de algas inferiores, muy frecuentes en las aguas cenagosas.

Ls virtudes del ajo.—A más de ser condimento aromático, tiene el ajo su historia en medicina.

El primer título lo adquirió en la India, donde los habitantes lo usaron y aun lo usan para combatir las fiebres intermitentes.

Entre los árabes se usa para contrarrestar los efectos de la depresión que producen los venenos y ponzoñas. El profeta decía que el ajo "aplicado sobre la mordedura de la víbora o la picadura del alacrán produce felices resultados". Hasta para curar la rabia se empleó en épocas pasadas.

Es de advertir que el ajo en gran cantidad produce una fiebre intensa, aunque pasajera, pero tal vez suficiente para facilitar la eliminación del virus rábico e impedir así su incubación.

Hoy no nos fiamos del ajo ante este accidente. El tratamiento de Pasteur nos pone a salvo del terrible mal y bueno es acudir a él, prescindiendo de todo lo demás.

Todos los años, desde hace tres siglos, el ayuntamiento de Nancy (Francia) da un suntuoso banquete a cincuenta y cuatro pobres, dentro de un barril gigantesco, emblema de la producción vinícola que es la más importante del país.

Luces coloreadas para revelar la personalidad. — El último descubrimiento científico lo constituye un procedimiento para averiguar el carácter y la inteligencia de cada cual por medio de relámpagos de luz coloreada, proyectados sobre los ojos. Según la sensación más o menos larga que deja en la vista una luz encendida y apagada rápidamente, se puede averiguar si la persona sometida a la prueba posee una inteligencia común, o si es un genio, y otros detalles de su carácter.

En Estados Unidos hay treinta y nueve ciudades que llevan el nombre de Berlín; veintiuna el de Hamburgo, veintitrés el de París y trece el de Londres.

LAS LEYES DE EMERGENCIA

Una enseñanza que dejará nuestra época es la de la importancia de la legislación de emergencia. Casi puede afirmarse que de ocho años a esta parte, todos los grandes problemas universales y locales han sido resueltos por leyes de emergencia y resoluciones extraordinarias. Nosotros no somos los que más hemos experimentado la legislación de emergencia, pero la ley de alquileres bastaría para que juzgásemos de ella.

Sin duda es absurdo pretender que todo se encuentre previsto en las constituciones, en los códigos, en las leyes, en los programas políticos. Ellos se fundan o se inspiran en la experiencia del pasado y el conocimiento del presente, pero no en la adivinación de lo porvenir. ¿Quién puede prever lo que ha de sobrevenir mañana? Saber es prever, dicen los sabios, pero únicamente los mentecatos pretenden preverlo todo. Ningún gobierno, ningún político, saben cuáles serán los problemas que haya de plantearles el día siguiente. La carrera política de Lloyd George, nos da un ejemplo de esto. La obra que él se proponía hacer en el gobierno consistía en combatir los privilegios de los potentados. Pero sobrevino la guerra, y Lloyd George se vió obligado a cooperar con los mismos a quienes iba a combatir. Así lo exigía la salud del Imperio Británico, la obra de tantas generaciones de grandes estadistas.

En todas las circunstancias de la vida es necesario acudir a lo más urgente y al mayor peligro. Un gobierno que no esté dispuesto a dictar las medidas de emergencia que la situación imponga, no será un gobierno, sino un espectador. Sin embargo, ¿cuál no es la resistencia que las medidas de emergencia suelen levantar? Ellas, como la ley de alquileres, suelen rozar los derechos estatuídos por las constituciones. Los que tan enérgicamente invocan estos derechos, parecen olvidar lo más importante, es, a saber, que la situación no es la misma bajo el régimen democrático que bajo el régimen feudal. Cuando los derechos y libertades eran concesiones arrancadas por el vasallo al señor, todas las precauciones eran pocas. Pero bajo el régimen democrático del señor y el vasallo son una misma persona: el pueblo. Y el pueblo no tiene ningún interés en menoscabar sus propios derechos y sus propias libertades.

¿Cuál no fué la resistencia que levantó la ley de alquileres? ¿Cuáles no está levantando la ley de arrendamientos? Los partidos políticos argentinos y sus fracciones internas y disidentes pueden dividirse en dos grupos: los que aceptan las leyes de emergencia, y los que las rechazan. Estos últimos, naturalmente, son los que con más énfasis hablan de la Constitución y de los principios. Ellos defienden el Derecho, con mayúscula. Pero el derecho que ellos defienden no es la justicia con mayúscula... ni con minúscula; es el derecho escrito en los papeles, no es el derecho a la vida y a la felicidad, respecto del cual aquel otro no es más que un medio imperfecto.

Estamos en plena campaña electoral por la presidencia de la república. ¿Quién será el electo? La pregunta es prematura, puesto que aun no están proclamados todos los candidatos. Pero, considerando el poder que entre nosotros tiene el presidente de la república, sería una desgracia para el país que el elegido fuese un fanático de los principios absolutos y un enemigo de las leyes de emergencia. Ojalá éstas se necesiten poco, pues toda necesidad de ellas expresa alguna perturbación dolorosa, a veces una calamidad pública; pero, por eso mismo, porque tienen este significado, porque son el remedio de grandes males, es menester que los gobiernos estén dispuestos a acogerse a ellas. Un gobierno que dijera: "¡Sálvense los principios aunque perezca el pueblo!", sería un gobierno de insensatos.

En Europa, lo mismo en las repúblicas que en las monarquías, las medidas de emergencia no asustan a nadie, ni nadie les atribuye un significado que no tienen. Al contrario, están viviendo a fuerza de medidas de emergencia. Mientras el mundo—y conste que por lo visto va para largo—no se haya repuesto de la pasada guerra; mientras la producción y el intercambio no se hayan reajustado, las medidas de emergencia continuarán desempeñando un papel preponderante. Hagamos votos por que el gobierno que el mes que viene salga de las urnas tenga clara conciencia de estas cosas.

En 27 de noviembre de 1680 firmó en Madrid el rey don Carlos II una pragmática que a la letra dice:

"El precio de los alquileres de todas las casas, tiendas y posadas y mesones de cualquiera parte y calidad que sean, que se alquilan en esta Corte, se reduce y modera al precio que sus dueños y los interesados probaren por medios legales, tenían y ganaban el año de 1660. Y en el ínterin que los dichos dueños e interesados lo justificaren, cumplan los inquilinos que las viven y ocupan, con pagar una cuarta parte menos de que actualmente ganan y están arrendados."

En Londres se ha obligado a los ómnibus automóviles a colocar un aparato que produzca un ruido continuo cuando la velocidad pase de cierto límite.

Esta práctica evita muchos accidentes callejeros y debería adoptarse para nuestros autos, tan funestos con su carrera desenfrenada.



El padre, iracundo. — Usted ha puesto diez faltas en los deberes de mi hijo... Pues bien, esas líneas las había hecho yo; ahora, señor maestro, ¿le parece que yo tengo cara de haber cometido tantas faltas?

El maestro, amilanado. — Le diré... desde el punto de vista en que estoy yo, en este momento, no, señor...

PÁGINA AMENA



—Estoy orgullosa. A mi hijo le han dado el primer premio en el colegio.
—Igual satisfacción tuve yo cuando me premiaron el perro en la exposición.



—Lo que yo no comprendo, papá, es por qué pagan a los maestros cuando los deberes los hacemos los alumnos...



—¿De modo que tu hermana me quiere?
—¡Claro que sí! Los otros días papá dijo que era usted un pavo, y ella se enojó y le contestó que no era tan pavo como parecía.



—¡Estoy contentísimo! ¡Ya me he curado del reumatismo!...
—¿Y cómo vas a conocer ahora los cambios de tiempo?



—El secreto de la longevidad consiste en comer cebolla.
—Muy bien, pero no puede ser un secreto: el olor lo traiciona a uno.



—La cocinera se ha caído y se ha roto la cabeza.
—Despídela. Hace poco le advertí que la echaría en cuanto volviera a romper algo.



—¿Qué clase de muñeca quieres para tu cumpleaños?
—Una muñeca que tenga una hermana melliza.



—Voy a dedicarme a zapatero.
—¡Pero si no conoces el oficio!
—¿Cómo no? Tipo más ''clavador'' que yo no hay.



—Yo no te debo cincuenta pesos, ¿verdad?
—A menos que yo sepa, no...
—Bueno ¿no podría debértelos?



—¿No le he dicho varias veces ya que no quiero verlo más por aquí?
—Eso fué lo que le dije al vigilante, pero él no me hizo caso.



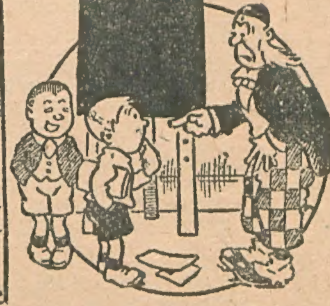
—Dicen que su marido lleva una vida de perro.
—Es cierto, todo el mundo lo mima.



—Una vez me encontré con un león, y como yo no tenía armas, miré fijamente a la fiera y no me tocó.
—¿Y a qué atribuye eso?
—No sé... quizá se deba a que yo estaba subido a un árbol muy alto.



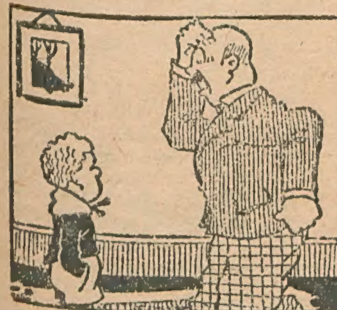
—¿Será un delito que pesque aquí?
—No, será un milagro.



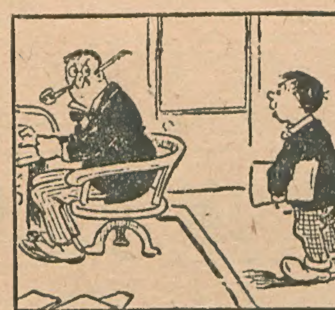
—¿Dónde puede verse la aurora boreal?
—En un teatro de variedades, señor maestro.



—¿Va usted de paseo, doctor?
—Sí; no sé cómo matar el tiempo.
—Nada más fácil: hágase usted una receta.



—¿Quién fué el rey Lear, papá?
—¡Qué poco sabes de historia griega! ¿Para qué vas al colegio?



—¿Le ha dicho ya el cajero lo que tiene que hacer?
—Sí, señor: despertarlo cuando se acerque usted.



—¿De modo que te han traído un hermanito? ¿Cómo se llama?
—No sé, porque no entendemos lo que dice.



—Ayer ví uno que fué condiscípulo mío y hoy es millonario.
—¿Y te reconoció?
—Creo que sí, porque en cuanto me vió se hizo el distraído.



—¿Qué tal la cosecha de papas?
—Regular; unas son más grandes que las otras.
—¿Y de qué tamaño son las otras.
—Más pequeñas que las primeras.



—Qué es lo que puede cortarse sin cuchillo ni tijeras?
—No sé.
—La leche.



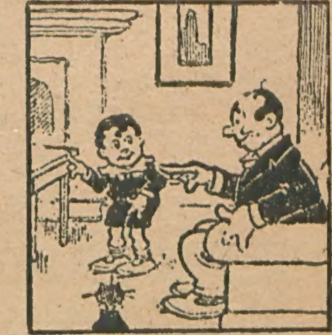
—¿Es esta una oficina de informaciones?
—Sí, señor.
—Entonces, dígame: ¿qué tal me queda el sombrero?



—¿De modo que vas a representar el papel del ''Rey Lear''? ¿Qué harás en la escena de la tormenta?
—Pues... abrir el paraguas.



—¿Usted trabaja aquí?
—Sí... cuando me ve el patrón.



—¿Contestaste a todas las preguntas en el examen?
—Sí
—¿Qué contestaste?
—Que no sabía.

INVENTOS Y RECETAS ÚTILES

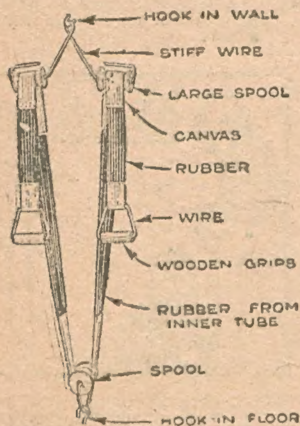
AMPOLLAS DE LAS MANOS Y LOS PIES.—

Las flictenas o ampollas serosas que se forman debajo de la piel, en las manos o en los pies, por un trabajo excesivo de estas partes del cuerpo, se curan abriéndolas con unas tijeras o un bisturí, sin quitar la piel, para vaciarlas del líquido seroso que contienen. Abiertas ya, se cubren con compresas embebidas en el siguiente líquido:

Agua	50 gramos
Alcohol alcanforado	50 „
Subacetato de plomo	11 gotas

EXTENSOR HECHO POR USTED MISMO.—

Además del grabado y su epígrafe, pocas otras explicaciones se necesitan. El elástico se corta en tiras de cinco



Las palabras inglesas dicen: Hook, gancho; in, en (la); wall, pared. — Stiff, duro; wire, alambre. — Large, grande; spool, carretel. — Canvas, lona. — Rubber, goma (elástico). — Wire, alambre. — Wooden, de madera; grips, manijas. — Rubber, goma (elástico), from, de (hecho de), inner, interior; tube, tubo cámara neumática). — Spool, carretel. — Hook, gancho; in, en (el); floor, suelo.

centímetros de ancho y de la longitud deseada, y se pegan dos o tres tiras juntas. Para que el elástico no se gaste, se le recubre de lona en la parte donde frotarla con los carreteles. La cubierta es un tubo plano y ajustado.

AFEITES.—

Azul para las venas.

Se mezclan:

Solución de azul victoria	40 grs.
Goma arábiga	10 „
Agua de rosas	50 „
Agua de flores de azahar	100 „

Blanco:

Entre los afeites blancos, uno de los más hermosos e inofensivos es el que se prepara a base de talco.

Para ello se mezcla polvo finísimo de talco (esteatita, polvo para guantes) con un mucílago de goma tragacanto y una pequeña cantidad de azul de índigo. Se forma una pasta homogénea, que se seca luego en forma de pequeños panes.

Para su uso, se reduce otra vez a polvo, que se aplica sin otra mezcla, o bien incorporado a una pomada.

Otra:

Se mezclan íntimamente:

Oxido de cinc	10 partes
Subnitrato de bismuto	10 „
Almidón de trigo	10 „

Se incorporan poco a poco a esta mezcla, 20 partes de talco en polvo fino, y 50 partes de almidón de trigo. Se perfuma con tintura de benjuí y esencia de rosas.

Rosa:

Para obtenerlo de color de rosa, se incorpora bien una solución de dos partes de carmín en tres de amoníaco (al 10 %) diluído en dos de alcohol (al 70 por ciento) con el talco necesario. Se deja secar sobre un papel a la temperatura ordinaria.

Rojo para los labios:

Amoníaco	14 grs.
Carmín finísimo	7 „
Alcoholato de rosas	14 „
Agua de rosas	500 „

Se macera el carmín en el amoníaco dentro de una botella de a litro durante diez días, agitando de vez en cuando: se añaden luego el agua y el alcoholato de rosas y se deja en reposo durante 8 días, a fin de dar tiempo a las impurezas del carmín para que se depositen. Luego se decanta trasvasando a otras botellas pequeñas, que se guardan cuidadosamente cerradas.

Otro:

Un hermoso carmín en polvo, se obtiene mezclando en proporciones variadas, según la entonación que se desee, talco finísimo con carmín de primera calidad; 3 gramos de carmín se pueden incorporar a 100 ó 150 de talco.

Si se quiere obtener un colorete sólido, se añade a la mezcla un poco de mucílago de goma tragacanto.

Colores grasos en barritas:

Los colores para teatro se preparan en barritas. Los amarillos se obtienen con cera, los pardos con *tierra sombra*, y los azules con ultramar.

Estos colores deben estar siempre íntimamente triturados con un peso igual de carbonato de cal y de óxido de cinc, y luego diluídos en estas materias hasta obtener el tinte deseado; después se moldean en barritas con grasa de carnero o partes iguales de vaselina y parafina.

Otra:

Las barritas pueden fabricarse con la mezcla siguiente:

Cera blanca	2
Aceite o grasa benzoada	5
Subnitrato de bismuto	5

Pueden colorearse en rojo con una solución amoniacal de carmín.

Rosa:

Manteca de cacao	40 partes
Cera blanca	40 „
Aceite de olivas	20 „
Solución amoniacal de carmín	2 „

Blanco:

Se funden juntamente y se incorporan bien:

Parafina líquida	15 partes
„ sólida	35 „
Manteca de cacao	40 „
Oxido de cinc	10 „

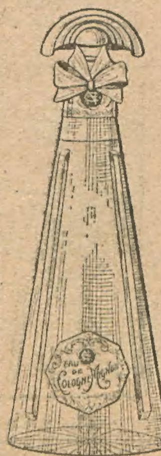
y luego se vierte la masa fundida en moldes.

Negro:

Se deslíen 5 partes de negro de humo finísimo en 25 partes de aceite de parafina y se incorpora el todo a una mezcla fundida de:

Manteca de cacao	35 partes
Cera blanca	40 „

ASIENTO AUXILIAR PARA EL AUTO DE FAMILIA.—



El grabado muestra un ingenioso asiento auxiliar para el auto de familia, y destinado a los niños más pequeños. Es un asiento que se cuelga del respaldar. Materiales de construcción: varilla metálica y una tabla con cojín.

HAGA USTED SUS PROPIOS CARAMELOS.—

Estos caramelos, a los cuales se pueden comunicar formas variadas (en especial la cuadrada, con rayas transversales producidas por el molde mismo), son muy fáciles de obtener. Tienen siempre por base un jarabe de azúcar blanco muy cocido, que se aromatiza según el gusto de cada cual. Así, para los caramelos de limón, se ponen en una cacerola 500 gramos de azúcar en pedacitos, mojados con 300 centímetros cúbicos de agua, y se dejan disolver. Se coloca entonces la cacerola sobre un fuego muy vivo, y cuando el azúcar está cocido, se le añaden algunas gotas de solución concentrada de ácido cítrico. Es necesario tener cuidado, durante esta operación, de mojar con frecuencia las paredes de la cacerola, para impedir que el azúcar se pegue en ellas.

Cuando la solución esté ya muy espesa, el medio para asegurarse de si ha llegado al punto requerido, consiste en sumergir la punta del dedo en el azúcar e introducirlo después bruscamente en agua fría; si el azúcar se rompe entonces por la presión de los dientes, se retira la cacerola del fuego, y después de haber añadido al jarabe dos o tres gotas de esencia de limón (o a falta de ella, algunos fragmentos de corteza de aquel fruto) se vierte sobre una placa de mármol ligeramente untada con aceite; casi al mismo tiempo se rompe en pedacitos, usando para ello un molde a propósito.

Los caramelos de azahar se preparan de la misma manera. Se pueden colorear, empleando para el tono rosa algunas gotas de tintura de cochinilla, para el amarillo la tintura de azafrán y para el azul el jarabe de nueces.

Los caramelos han de envolverse uno a uno en pedacitos de papel, antes de que estén fríos.

CUTIS GRASIENTO.—

Para cutis grasiento, aplíquese tres veces diarias la siguiente loción: 30 gramos de agua de flores de saúco, 10 gramos de ácido tánico, 8 gramos de tintura de benjuí, 90 gramos de agua de rosas. Consérvese en frascos bien cerrados.

AGUA DE BELLEZA AURORÁ.—

En 400 gramos de jugo de pepinos descortezados, se disuelven 50 gramos de sal de cocina y 15 de bórax cristalizado; después se incorporan 150 de alcohol de 96 por ciento. A 500 gramos de este líquido se le añaden 10 de agua de Colonia.



Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires


Lola Prado, tiple española que actúa en uno de los teatros de esta capital


Shirley Mason, estrella norteamericana de cine


La actriz argentina Camila Quiroga

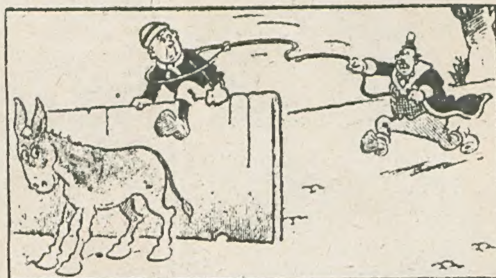

Elsa Harding, de la cinematografía yanqui


Hella Moja, actriz alemana, protagonista en varias películas cinematográficas

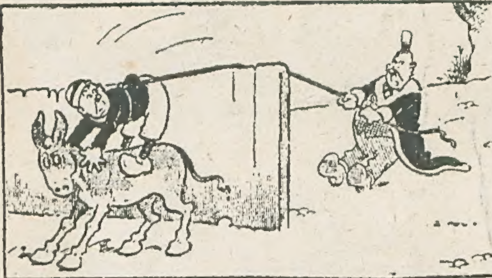

Linda Thelma, cancionista argentina


Phyllis Monkman bailarina inglesa.

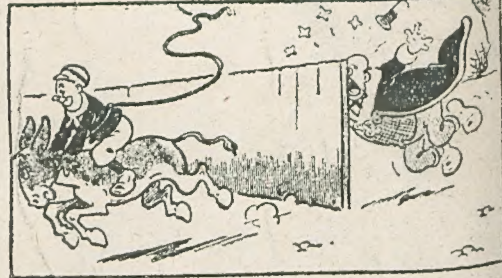
DON GEROLAMO PANCETA SE METE A GAUCHO



Don Gerolamo Panceta ve un día a Juancito Tamangos que huye como el que ha hecho algún daño, y le arroja el lazo.



La prueba le sale bastante bien, pero Tamangos monta en su burro Tragaviento e inicia la galopeada...



...con las consecuencias que se ven en este dibujo o sea: que don Gerolamo ve todo el sistema planetario sin auxilio de telescopio.